





CANCIONES DE BOHEMIA


J·R·
·1903·

FRANCISCO M. DE OLAGUÍBEL

Canciones de Bohemia

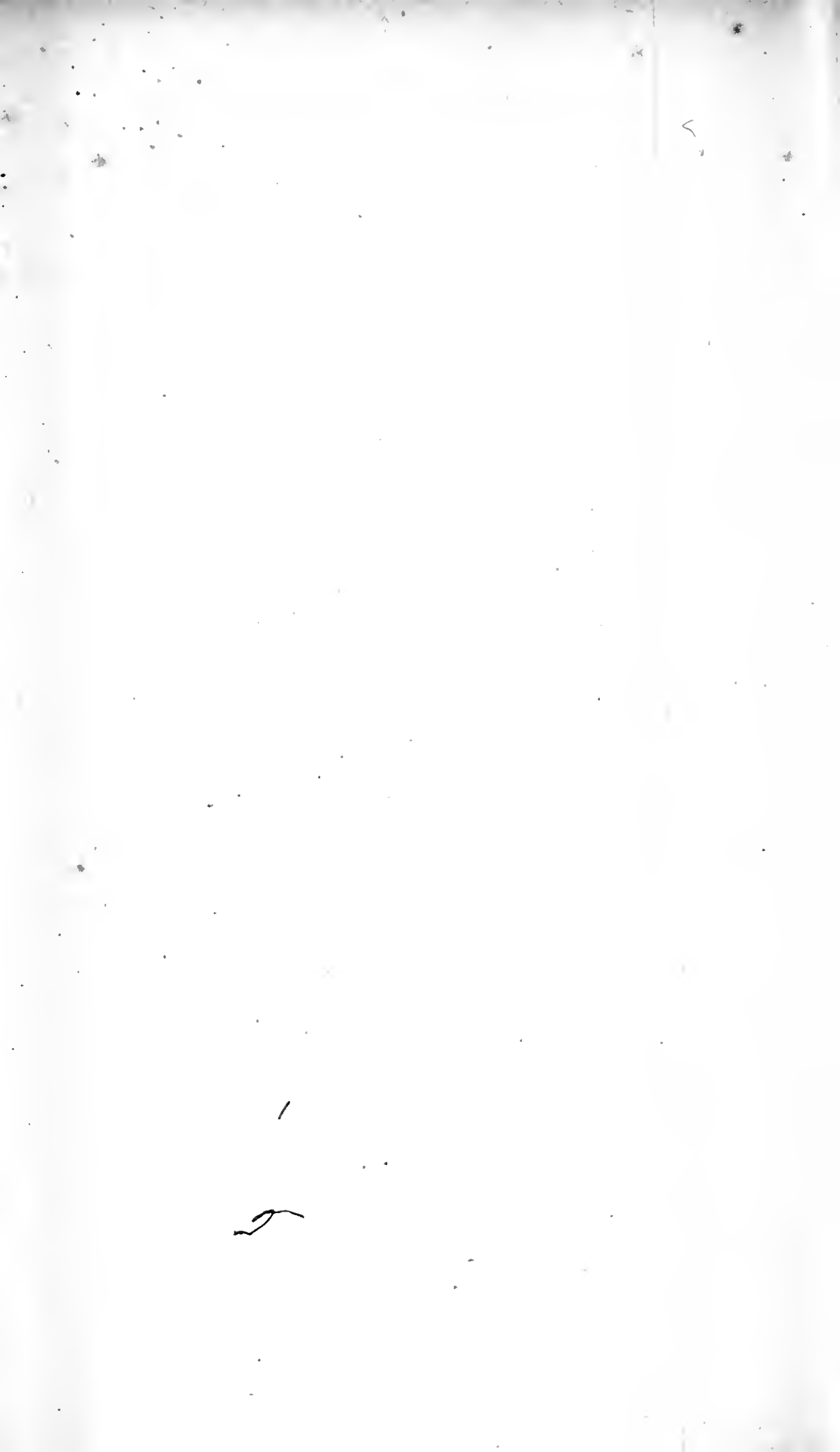


LIBRERÍA DE LA V^DA DE CH. BOURET

PARÍS | MÉXICO
23, Rue Visconti, 23 | 14, Cinco de Mayo, 14

1905

Las Albas de Oro.





PRELUDIO

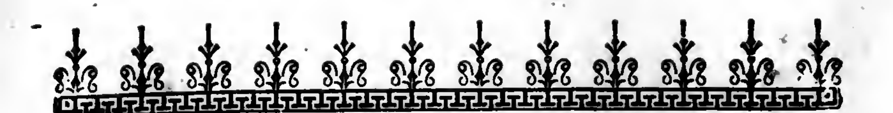
¡ Oh, luz ; oh, primavera !
¡ Oh, juventud ; oh, vida !...
Hay perfume en las pálidas corolas,
Hay cantos en el aire.
Van las rimas
En parvada triunfal al palio inmenso
Del azul, en que brilla
El sol que besos rubios y ardorosos
Al bosque negro envía.

¡ Oh, amor !... Las musas lánguidas
Con ternura infinita
La frente de los tristes soñadores
Con labios amorosos acarician.
Hay húmedo fulgor en su mirada ;
En su canción, eterna poesía ;

Y mientras que las rosas
Tiemblan y desfallecen y agonizan,
Ellas vuelan, radiantes,
Á la estrella dorada de la dicha.

Un himno harmonïoso se desgrana
En áureas melodías,
Y las apariciones luminosas,
Las esperanzas de blancura mística,
El tímido recuerdo
Y las muertas caricias
Suben al palio del azul inmenso
En las alas triunfales de la rima.





ANTE EL ARA

El amor es un pálido cirio
Que en la vida sin mancha fulgura,
Irradiante de casta blancura
Como el cáliz nevado de un lirio.

Tenue aroma vertiendo y luz pura,
Alumbrando un ferviente delirio,
El amor es un pálido cirio
Que en la vida sin mancha fulgura.

No ilumina una torva amargura
Ni contempla un siniestro martirio,
Y en el alma, que dichas augura,
Como antorcha de paz y ventura
El amor es un pálido cirio.



AMOROSA

Si á mi espíritu bajan oleadas tranquilas
Del fulgor taciturno de tus negras pupilas,

En mi alma se agitan, como diáfanos tules,
Vaporosos ensueños, ilusiones azules.

En las brumas lejanas del pasado me pierdo
Y allí vive tu imagen como un casto recuerdo;

Y te miro que surges en mi noche tediosa
Con destellos de arcángel y con nimbo de diosa.

Oh, mi cándido ensueño; oh, mi pálida estrella!
Mis anhelos errantes van siguiendo tu huella.

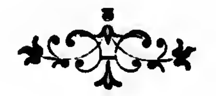
Si al cantarte en mis versos la pasión que delira
Resonaran las frases como notas de lira,

En las alas frementes de algún ritmo sonoro
Arrullaran tus sueños con arpegios de oro.

Pero al ver que á mí bajan oleadas tranquilas
Del fulgor taciturno de tus negras pupilas,

Mis estrofas son aves que levantan el vuelo
Y buscando tus ojos como un místico cielo,

Repitiendo á tu oído siempre el mismo reclamo,
¡ Sólo saben decirte en voz baja : te amo !





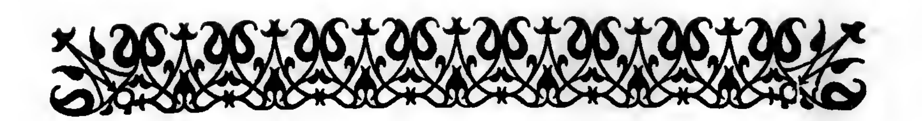
MATINAL

Como triste princesa bajo la umbría
Dulzura misteriosa de los jardines,
Vaga del horizonte por los confines
La noche taciturna, la virgen fría.

Paseando su inmensa melancolía,
Va con la negra seda de sus chapines
Hollando las estrellas, blancos jazmines
Que abandonó en las nubes el muerto día.

Y cuando al fin se oculta la soñadora
Porque no la sorprenda la rubia aurora,
La luz alegre arroja bajo su paso

Rayos tenues y vagos, tibios destellos,
Y los prende en la sombra de sus cabellos
Como fragantes lirios de níveo raso.



TARDE DE OTOÑO

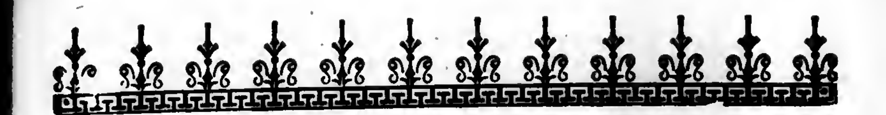
El pálido crepúsculo
Se desvanece en luces indecisas;
El cielo se colora débilmente
Con transparencias lilas,
Y sobre los picachos de los montes,
Sobre el crestón del alta serranía,
Prende el sol al morir un velo aéreo
Como franja de oro que arde y brilla...
Y el viento helado arrastra
Torbellinos de hojas ya marchitas.

Amada, hay en mi espíritu un crepúsculo
De claridades tibias;
Sopla sobre mi alma un viento triste
Y el sol entre las sombras agoniza.

Clava en mí tu mirada,
Déjame ver tus ojos que acarician...
Si ya no hay flores en la selva, tienen
Tus labios fresco aroma; tu sonrisa
Los abre, como el cáliz de una rosa.
Déjame que te diga
Esa canción de amores
Que en mi espíritu vibra.
En mi hombro descansa dulcemente
Tu adorable cabeza pensativa
Y escucha cómo canta
La pasión en las alas de la rima.

Llegó la noche fúnebre... ¡No importa!
Fulguran como soles tus pupilas;
Tenemos en el alma
Primavera y calor, luz y alegría.
Dejemos que doliente
En la profunda sombra llore y gima
El viento helado que en su vuelo arrastra
Torbellinos de hojas ya marchitas.





Á LA FE

En las insomnes horas tu imagen aparece
Cuando se siente el alma llena de anhelos vanos,
Cuando el valor sucumbe, cuando la angustia crece
Y trémulas se cruzan las suplicantes manos.

Tu claridad radiante la duda desvanece
Si, oculta por el velo de místicos arcanos,
En las insomnes horas tu imagen aparece
Cuando se siente el alma llena de anhelos vanos.

¡Oh, diosa blanca y buena! Tu casto abrigo ofrece
Consuelo á los sombríos y míseros humanos,
Y el tedio en el espíritu vacila y desfallece
Si en las insomnes horas tu imagen aparece
Cuando se siente el alma llena de anhelos vanos.





DE UN BOUQUET

En el tiesto esmaltado de porcelana
El búcaro de húmedas flores fragantes
Alzó el canto harmonioso de su perfume.
Entonaron los lirios con voz suave
La canción misteriosa de la pureza,
De los castos delirios, de las fugaces
Ilusiones aladas.
Los heliotropos
Hablaron de los sueños que van errantes
Y de las luminosas apoteosis
Donde en fulgor bañada surge tu imagen.
Las violetas cantaron las melancólicas
Tristezas del otoño, las tibias tardes
En que el viento solloza con dulces quejas
En las umbrías cúpulas del follaje.
Cantaron dulcemente las madreselvas

Y alzaron los claveles himnos vibrantes,
Aquéllas con estrofas color de oro,
Y éstos con clarinadas color de sangre.
Y del abismo negro de la tristeza,
Nimbada de fulgores, surgió tu imagen,
Y al cielo de tu gloria subieron trémulas
Las notas de las húmedas flores fragantes.



MARQUESA LUIS XV

¿Fué en transparente porcelana
Ó en hoja blanca de marfil
Donde admiré la soberana
Gracia real de tu perfil?

¿Fué en diminuta miniatura
De era galante que pasó?
¿Vives en frágil escultura?
¿Eres un sueño de Watteau?

Pálido rostro de alabastro,
Frente de blanca flor de lis,
Ojos de viva luz de astro,
Grácil cabello fino y gris,

Mano ducal, copo de nieve,
Airoso talle, lindo pie,

Y cuerpo esbelto que se mueve
Á los compases del minué.

Á tus cabellos no la noche
Dió de sus sombras el negror,
Ni con espléndido derroche
La rubia aurora su fulgor.

Una alba dulce y eucarística
Con su blancura los bañó,
Y con sus rizos una artística
Hada tu frente coronó.

Y así, sin luz de primavera,
Sedeño y cándido plumón,
Es tu empolvada cabellera
Regio oriflama de Trianón.

Es de la época galante
Cuando en la sombra del jardín
Besó la boca palpitante
De una gran dama, Querubín.

Cuando perdido entre el follaje
La rubia aurora sorprendió
Al sonrosado y blondo paje
Que una marquesa enamoró.

Cuando, con rítmica harmonía,
De entre los labios de clavel
Alado y trémulo surgía
El ritornelo del rondel.

Y el clavicordio sollozaba
Con tristes voces de cristal
Bajo la mano que evocaba
Apasionado madrigal.

Es el magnífico estandarte
Que en aquella época ondeó,
Donde la blanca luz del Arte
Sus claridades derramó.

Flota, ondulante cabellera
Hecha de pétalos de lis,
Fuiste la mágica bandera
De los salones del rey Luis.

Y hoy, evocando la lejana
Edad de amores que pasó,
Surge tu gracia soberana,
Y eres, en frágil porcelana,
Una marquesa de Watteau.





EN EL MUNDO...

De Sully Prudhomme.

En el mundo las flores se marchitan
Y las canciones de las aves mueren;
Yo sueño con estíos que deslumbren
Siempre.

En el mundo los labios sólo rozan,
Sin que su miel en nuestros labios quede;
Yo sueño en besos que vibrantes duren
Siempre.

En el mundo los hombres todos lloran
Por la amistad fugaz ó el amor leve;
Yo sueño con parejas que estén juntas
Siempre.

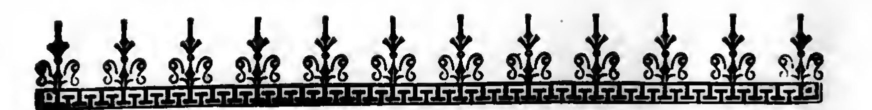


FLIRT

Tras de la seda roja del abanico leve
En que sus crisantemas desparramó el Japón,
Entreabren el encanto de su corola breve
Tus labios, como ardientes flores de tentación.

En clara luz de oro tu cabellera llueve
Sobre el marmóreo seno su viva irradiación,
Tras de la seda roja del abanico leve
En que sus crisantemas desparramó el Japón.

Y así, al vaivén del ala que rítmica se mueve,
Ya velas de tus ojos la azul fascinación,
Ya asoma como una alba tu faz de rosa y nieve
Tras de la seda roja del abanico leve
En que sus crisantemas desparramó el Japón.



NOCTURNO

Cuando el rayo luminoso
De la luna, en el follaje
Ha dejado un tembloroso
Fino encaje,
Que destella entre la sombra
Con blancuras de alabastro ;
Cuando la nevada alfombra
De los fulgores del astro
En la selva se desata,
Fingiendo un rico tapiz
En donde riela el matiz
De la plata,
En alígeras bandadas
Van los silfos y las hadas,
El cortejo de Oberón,
Y en la noche negra y fría

Van dejando su alegría
En sonora vibración.
Todo canta en la pradera,
Y la turba vocinglera
Se detiene; ya no avanza.
Son tus flores, Primavera,
Entonando una romanza.
Son las rojas amapolas
Y las blancas azucenas,
Entrabriendo las corolas
Y exhalando en tibias olas
Sus fragantes cantilenas.
Son las flores pequeñitas,
Las plateadas margaritas
Y la rubia madreselva;
Son los lirios y las rosas,
Las sensuales tuberosas
De la selva.
Son los pétalos de nieve
De los blancos azahares
Que la blanda brisa mueve,
Dulce y leve,
En los verdes limonares.
Canta, trémula, la fronda,
La azulada y móvil onda,
La silvestre enredadera...
Y el perfume de las flores

Canta en himnos turbadores
Á la joven primavera...
Y en alígeras bandadas
Van los silfos y las hadas,
El cortejo de Oberón,
Cuando el alba roja avanza
Y se apaga la romanza
En sonora vibración.





LA MÚSICA

Ya truene con sonora voz en los himnos,
Ya tiemble en el suspiro de la plegaria;
Débil y lastimera como un sollozo
Ó triunfal y vibrante como un hosanna;
Taciturna ó alegre, vivaz ó fúnebre,
Desgranando las perlas de las escalas
Y abriendo las corolas de los arpegios
Harmoniosos, la Música es una maga
Que evoca las venturas de tiempos idos,
Las dichas que murieron, cual flores pálidas,
Ó abre los horizontes donde el ensueño,
Como una ave de oro, tiende las alas.

El Wals corre y murmura como las ondas
Del viejo Rhin; sus notas pasando cantan
La canción misteriosa de los delirios,

Del amor infinito, lleno de ansias,
De los eternos goces que nunca mueren,
De los húmedos besos que no se acaban.
El Wals canta la aurora, la primavera,
Las pensativas frentes de rosas blancas,
Las pupilas brillantes como los astros,
Las cabelleras rubias como las albas.

Luego, la tenue bruma de las pasiones
En sus cendales níveos envuelve el alma.
El cielo está sereno; la mar, tranquila.
Á las remotas islas vuela la barca...
¿Á dónde vais, viajeros, sobre las ondas?
— ¡Al país encantado de la Esperanza!...
Y sobre las espumas donde los remos
Van dejando brillantes surcos de plata,
Como una ave marina, la Barcarola
Con errático vuelo se aleja y canta.

Después, cuando la tarde muere y el día
En el ocaso, tímido, se desmaya;
Cuando en el terciopelo de la tiniebla
La luna, como un lirio de luz, irradia;
El viento trae acordes que se estremecen,
Fugitivos sollozos llenos de lágrimas.
Son los vagos dolores que se despiertan,
Las primeras tristezas que se levantan,

Es Schubert que condensa su nostalgía
En un hondo gemido : la Serenata.

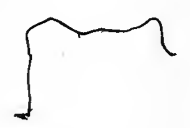
Pero aun tiene la vida rojos destellos,
Aun el amor divino su luz no apaga,
Y todavía hay nidos llenos de arrullos
Y ocultos de las frondas entre las ramas.
Aun entreabren su broche los azahares
Á los ardientes rayos del sol de Italia...
Y buscando la sombra de los naranjos,
Mignón, la taciturna y enamorada,
Á las brisas entrega los melancólicos
Acentos delirantes de la Romanza.

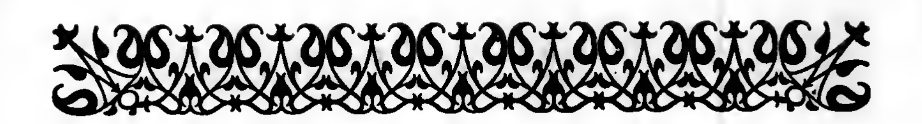
Después reina la noche, la eterna sombra
Sin astros, la profunda tiniebla helada.
El templo está en ruinas, la fe bendita
Se perdió para siempre con la esperanza.
Sobre las ilusiones cae la nieve
Del implacable olvido ; mueren las santas
Creencias que alentaron en el espíritu...
Y en un adiós supremo, Chopin desata
Los tétricos acordes de sus Nocturnos,
Con harmonías lóbregas y funerarias.

Y así, con el arrullo de las pasiones,
Con la ilusión primera que se levanta,

Con los himnos radiosos de la ventura
Y los cantos azules de la esperanza,
Con la voz quejumbrosa de los recuerdos,
La evocadora Música es una maga
Que entreabre las corolas de los arpegios
Y desgrana las perlas de las escalas
Para que el ave de oro de los ensueños
Hacia el azul profundo tienda las alas.







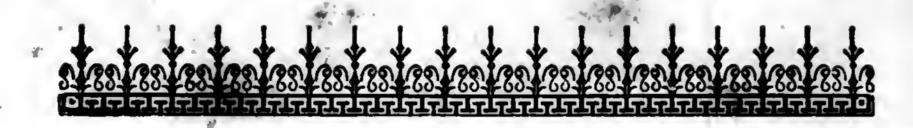
ALBEANTE

Amo las palideces infinitas,
Las claras radiaciones de lo blanco :
El sedeño plumón de la paloma
Y la nieve dorada de los astros.
Amo las rosas cándidas, los lirios
De corolas de raso;
Los azahares frescos, las nevadas
Gardenias de pudor inmaculado.
El fulgor de la aurora, de la luna
Los temblorosos rayos;
El ala de los cisnes
Y la tranquila espuma de los lagos.
La férvida plegaria, el pensamiento
Religioso; los albos
Grumos de los blandones que iluminan
La imagen santa en el altar dorado.

La nieve sin hollar, la nota casta
Que trémula, vibrando,
Luce, como una aurora de blancura,
Sobre el marfil sonoro del piano.
El verso de serena melodía,
La triste palidez del alabastro;
Las hostias eucarísticas
Y la blancura fúnebre del mármol.

Y hoy para tí, madona pensativa,
Para tu culto sacro,
Quisiera que las flores exhalaran
Un tímido perfume, un tibio hálito
De pureza y candor, y que sus cálices
Rodaran deshojados,
Como un torrente de fragancia pura,
Envolviendo tu cuerpo nacarado
En la frescura mística
De sus corolas de marfil y raso.





PROVENZAL

El viento de la tarde trémulo agita
Del plateado olivo la fronda cana,
Y del mar rumoroso la voz lejana
Bajo el cielo de estío canta y palpita.

Turba el hondo silencio de la infinita
Soledad de esa hora la soberana
Canción que entre los tallos de mejorana
Con estridentes notas el viento grita.

El chirriar monótono de las cigarras
Brota de entre las anchas y verdes parras;
Se oye el sordo mugido que en los cantiles

Alza, cuando se estrella, la ruda ola
Y, guiada por pitos y tamboriles,
Pasa, rápida y leve, la farandola.



EN LA PLAYA

Para un amigo.

Vas á partir muy pronto, y entre nosotros dejas
Tu puesto en el banquete de juventud; te alejas,
Y como entre las olas la nave que te lleve
Irá dejando un surco de luz plateada, leve
Estela que en la espuma del mar azul destella,
Después de tu partida perdurará tu huella.

Recuerdos de la época más dulce de la vida,
Memorias indelebles de la estación florida,
Hojas fragantes siempre, alegres episodios,
En que las almas, libres de duelos y de odios,
Comulgan con los mismos risueños ideales
Y se unen con vínculos fuertes y fraternales.

Pero antes de tu marcha, antes que nuestras manos
Con la tuya se estrechen, en afecto de hermanos,
Y que á una nueva vida tu inteligencia se abra,
La amistad se despide con sólo una palabra.
No es el adiós solemne, temeroso y amargo,
Que en la angustia punzante de todo viaje largo
Concentra los dolores más bien que los anhelos,
Y hace que los espíritus, como húmedos pañuelos,
Temblorosos se agiten, con afán que contrista.
Nosotros no decimos : ¡adiós!
¡Hasta la vista!

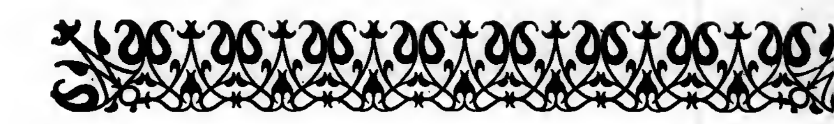
¡ Parte!... Vas al Ensueño; la dicha te convida ;
La esperanza te llama y te adula la vida;
Eres joven, sonríe tu alma en primavera;
¡ Allá el placer te aguarda y aquí el amor te espera!
La barca te arrebata con rumbo hacia Citeres,
En donde son más blancas y bellas las mujeres;
En donde el himno erótico sacude el aire enceso,
Y es más sonoro el canto y más vibrante el beso;
Donde arden en los ojos las delicias profundas,
Donde extienden su curva las caderas rotundas,
Y caen los cabellos, como un velo dorado,
Y se entrabren los labios, cual flores de pecado.

En donde el alma vieja del paganismo heleno
Que encarnaba las diosas en el mármol sereno,

En la mujer moderna acendra su fragancia
Vertiendo mieles griegas en cálices de Francia.
En donde triunfa el arte que adora el Universo
En la estatua, en la nota, en la luz y en el verso;
El genio que levanta la escultura apolínea
Y que vence en el cuadro, en la estrofa, en la línea.
Vas al mundo que ha visto bajo sus cielos claros
Los columnatas blancas, los pórticos de Paros.
El mundo en que blandiera sus armas la Edad Media
Que atreviesa la historia con clamor de tragedia.
El mundo que no cesa en su trabajo obscuro
En que bullen los sordos gérmenes del futuro,
¡Y es el crisol enorme en donde se condensa
Cuanto es estrella y brilla, cuanto es cerebro y piensa!

Parte por mares bravos hacia rumbos ignotos!
La amistad te acompaña, te siguen nuestros votos.
En tu viaje te ampara, sobre el océano inquieto,
La bendición paterna, como un sacro amuleto,
Y en tanto que te alejas de la natal ribera,
Con infinitas ansias aquí el amor te espera.
¡Serás feliz!... Los ánimos tu ausencia no contrista.
Nosotros no decimos: ¡adiós!... ¡Hasta la vista!





PARA UNOS OJOS

Ojos de vivos resplandores
Y languidez crepuscular,
Astros de rayos soñadores
Y de brillante claridad;
Ojos radiantes como el cielo,
Que un misterioso y casto anhelo
Llena de albores y de luz,
Ojos que cruza en lento vuelo
Un vagaroso sueño azul.

Rasgad el velo que sepulta
El tenebroso porvenir;
Mirad si cándida y oculta
La blanca aurora espera allí.
Las esperanzas que en la noche

Del alma duermen, despertad;
Y con espléndido derroche,
Áureo florón que rompe el broche,
Surja el sol vívido y triunfal.

Como los astros en la altura,
Pupilas trémulas, brillad;
En la tediosa noche obscura
Vuelan los sueños y se van.
Loco el espíritu se lanza
Tras un destello de pasión;
Á los ensueños dad confianza,
Marcad su ruta á la esperanza,
Guiad los pasos del amor.

La turbia imagen del pasado
Es un crepúsculo otoñal,
Jirón de cielo iluminado
Por una tenue claridad.
Pálidas flores deshojadas,
¡Recuerdos tímidos, dormid!...
Las ilusiones en bandadas
Se van, las alas desplegadas,
Al misterioso porvenir.





SOBRE LA ONDA

¿Por qué buscar el manto de la melancolía,
La taciturna sombra del sauce funeral?
Dejad que rompa el broche la flor de la alegría
Y en el espacio vibre la risa de cristal.

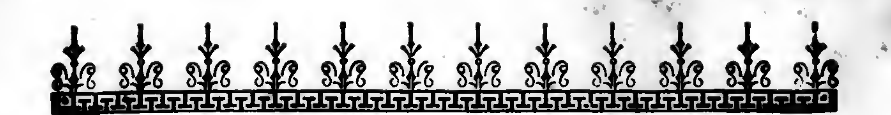
Es fuerza que la vida enamorada ría,
Que abra las alas trémulas dulce madrigal,
Que cante el beso ardiente, y que en la noche fría
Brote radiosa el alba con su fulgor astral.

Á la remota playa la prora encaminemos...
Atrás quede la efímera estela de los remos,
Como argentino rastro sobre del mar azul;

Y vamos á la Isla del Sueño, que se esfuma
Entre los blancos velos de la flotante bruma
Como un paisaje de oro visto á través de un tul.

La Ruta del Ensueño.





¡LEVANTA EL VUELO!...

Pálidamente bella, como un astro,
Surges en los cendales de mi sombra;
Y el ramo de la paz, la verde oliva,
Traes, como la bíblica paloma.

Di : ¿qué vienes á hacer á mi tiniebla,
Sobre el turbio océano de mis cóleras,
Bajo el trágico cielo de mis odios
Que la tristeza con su luto entolda?

Tu plumaje de nieve en los naranjos
Del país de Mignon, bajo las frondas
Del jardín del Ensueño, blandamente,
Se esponjó con el ritmo de la estrofa.

Y en la mañana azul, y bajo el oro
De las albas triunfales y radiosas,
Como un cándido lirio del espacio,
Batiste el ala por buscar la aurora.

¿Y aquí estás, junto á mí? ¿Qué ãfán te impulsa
Á mi vida de dudas y de sombras,
Al insondable mar, en donde náufraga
Del hastío mi alma muerta flota?

¡Oh, no!... Levanta el vuelo; sigue el viaje.
¿No ves? reina la noche tenebrosa.
No brilles en mis brumas, astro rubio;
Huye de mis tormentas, ¡oh, paloma!

Regresa al nido en que el amor te espera;
Vuelve á tus azahares y tus rosas.
¿Ves? ¡Son mis amarguras que se crispan!
¿Oyes? ¡Son mis tristezas que sollozan!





SIEMPRE TÚ

Estoy cansado y solo... En el desierto
Las rosas de mi fe se marchitaron.
Llevo el luto de ensueños que volaron
Y de ilusiones que en el alma han muerto.

Estoy cansado y solo... Ya no acierto
Ni á recordar los días que pasaron
Y que la breve dicha arrebataron
Del corazón adolorido y yerto.

Pero te amo, y hacia tí se lanza
Mi pensamiento en sus angustias graves :
Que no dí tus encantos al olvido.

Y al destello inmortal de la esperanza
Hoy te vengo á buscar, como las aves
Buscan el árbol en que estuvo el nido.



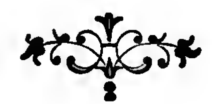
BALADA DE LA LLUVIA

Bajo la cúpula opaca
De cristal del hondo cielo,
En que las nubes semejan,
Con sus celajes dispersos,
Vaporosas muselinas,
Cendales flotantes, velos
Transparentes, blancos chales,
Ondulando en el inmenso
Sopor, en la calma augusta
De la tarde, en el silencio
De la luz que desfallece,
Ha soltado sus cabellos
La lluvia. La noche cuelga
Sus cortinajes severos
En los abruptos picachos

De las montañas; los términos
Del horizonte se enlutan;
Y en el soberano duelo
Nocturno, no hay astros rubios
Que con pálidos reflejos
De luz, finjan clavos de oro
En sombrío terciopelo.

Llueve... ¿Escuchas la llorosa
Balada del aguacero?
Llora por las flores mustias
Y por los nidos deshechos;
Por las rosas que agonizan
Y por los pájaros muertos.
Llora por mi amor, el ave
Que aviso tender el vuelo,
Y alegre batió las alas
Para alcanzar un ensueño.
Llora por mis ansias tristes
Y por mis locos anhelos;
Por las vagas ilusiones
Y por los mudos deseos;
Por la turba enamorada
Y juvenil de mis versos,
Que no han podido prenderse
En la red de tus cabellos,
Como negras mariposas

En un lirio de oro trémulo;
Ni empaparse en miel hiblea
En tus vivos labios frescos,
En tu boca, rojo cáliz
De húmedo clavel sangriento.
Llora por los taciturnos,
Por los sombríos, por esos
Abandonados, que cruzan
La selva obscura con miedo;
Por los que van al acaso,
Sin poder mirar el cielo;
Por los que van de la mano
De la Tristeza, pidiendo
Una limosna de olvido...
Llora por mí, por mis sueños;
Por la fe que se ha alejado,
Por la esperanza que ha muerto,
Por las rosas que agonizan
Y por los nidos deshechos!...



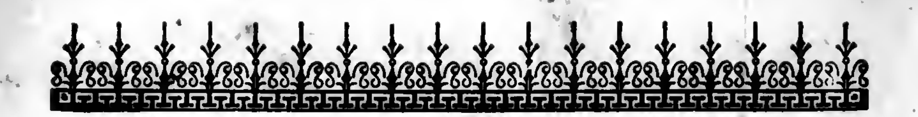


RONDÓ DE AMOR

Tu rubia cabellera con esplendor de aurora
Brilla en mi obscura noche, y luce y reverbera,
Y anuncia el claro día, el alba soñadora
Que el duelo taciturno en su ansiedad espera.

En sus dorados rizos enciende encantadora
Luz de fulgores de ámbar la joven primavera ;
Y es mágica corona, diadema vencedora
        Tu rubia cabellera.

¡ Oh, musa pensativa ! El alma que te adora
Persigue en la existencia, como triunfal bandera
Que todos los divinos presagios atesora,
        Tu rubia cabellera.



EN PRIMAVERA

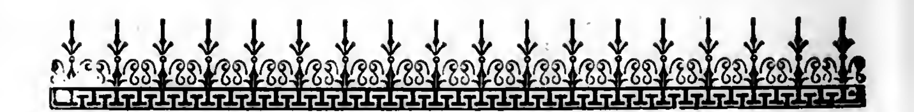
Alba de primavera victoriosa :
El fulgor auroral inunda el cielo,
Y la mañana entre las brumas frías
Surge radiante. Baña con su fuego
El áureo sol los dombos de verdura,
Y del jardín, oculto en el misterio,
Sube el arpegio azul de las violetas,
El himno blanco de los lirios frescos
Y la roja canción de los claveles.
Y las alondras con alegre vuelo
Empapan en la luz sus alas grises
Volando hacia el rosado firmamento.

La primavera es la diosa blanca
Que en las hebras de luz de tus cabellos

Prendió los resplandores de sus rayos;
La que puso en tus labios entreabiertos
Pétalos de claveles encendidos,
De corolas ardientes, los reflejos
Del fulgor auroral en tus pupilas,
Y á tu alma, viajera del ensueño,
Dió las alas vibrantes de la alondra
Para subir hasta el azul del cielo.

¿Vendrá luego la noche? ¿La tristeza
Enlutará tu vida? ¿El rudo invierno
Con sus besos helados, de las flores
Marchitará los cálices enhiestos?
No lo sé; pero deja que ondulante
Tienda las alas trémulas el verso
Hoy, que ríe la vida entre tus labios;
Hoy, que son tus pupilas luz y fuego;
Hoy, que prende la aurora sus fulgores
En el alba triunfal de tus cabellos.



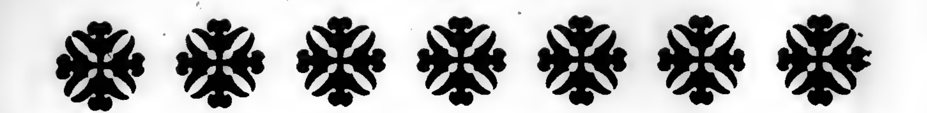


RITORNELLO

Mi amor entre las sombras muriendo está de frío;
Cruza, bohemio errante, la noche del dolor,
Y, presa de un siniestro y torvo desvarío,
Persigue de tus ojos el claro resplandor.

Pero en mi cielo triste que obscureció el hastío
Apagan tus pupilas su trémulo fulgor,
Y vaga el pensamiento, sin rumbo, en el vacío...
Entre las sombras negras muriendo está de frío
Mi amor.

Te llama el ansia loca... ¿vendrás, ensueño mío?
Te busco entre las trágicas tinieblas del dolor.
La noche está muy negra; el cielo está muy frío.
Pero te anhela, presa de un torvo desvarío,
Mi amor.



ROMANZA SIN PALABRAS

Luminoso, en las sombras del ensueño, aparece el fulgor de un recuerdo, que tiene prestigios de gloria y albores de luz. El recuerdo de un tibio crepúsculo, de nubes de gasa, de blancos celajes, que encuadra tu imagen radiosa con leves cendales de tul.

¡ Cómo cantan las memorias olvidadas las estrofas del amor ! ¡ Cómo van en bandadas siguiendo tu huella, oh, pálida estrella ! ¡ fugaz golondrina, que alegraste las ruinas ayer !...

Á tus ojos, esas flores de sombrío terciopelo ; — á tu rubia cabellera, donde el hada primavera sus perfumes derramó ; — á tu boca de pétalos rojos ; á tu frente nevada de musa — se van esos besos que no han de volver.

Allá van en la noche ensombrecida, á través de mi vida, de mi vida sin dicha ni sol; allá va la feliz caravana que busca la aurora, la mañana soñadora, el triunfo, el amor!

¡Oh! crepúsculo muerto en la noche, casta flor de níveo broche que aromas al cielo le das, ¿á dónde van los perfumes errantes, los ensueños delirantes, la fe que sucumbe? ¿lo sabes acaso? ¿á dónde se van?

¡Oh, mi amada, mi pálida enferma, —mi alma!; que duerma, que repose tu anhelo infinito de amor y vivir. La luz en el cielo no arde; se apaga la tarde... y todos mis cantos de amores despliegan el ala; mis últimas flores exhalan el alma muriente tan sólo por tí.





NINON

I

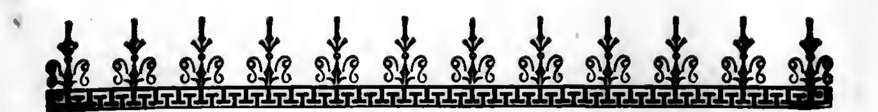
Si entre la bruma de los ensueños
Surge tu imagen, y mi alma ve
Lucir tus grandes ojos risueños,
Albear tu rostro de rosa té.
Á un sol ardiente, tus rizos de oro,
Las aves blancas de la ilusión
Tienden el ala, y en raudo coro
Van murmurando : ¡ Ninon, Ninon !

Si te contemplo, si tu mirada,
Como un destello crepuscular,
Baña con tibia luz de alborada
De mis tormentas el hondo mar.
Las mensajeras de mi ventura,
Aves azules de mi pasión,

Mientras se rasga la noche obscura
Van repitiendo : ¡Ninon, Ninon!

Cuando te alejas la noche avanza
Y un sol muy débil se ve lucir,
El astro limpio de la esperanza
Que en la tiniebla se va á morir.
Pero aunque ausente de tu belleza,
Allá en el fondo del corazón
Las aves negras de mi tristeza
Dicen muy quedo : ¡Ninon, Ninon!





HIMNO DEL ORO

Escucha la canción : oye el sonoro
Ritmo triunfal que, con acordes bellos
Que alados surgen en vibrante coro,
Canta el himno magnífico del oro,
Del oro que fulgura en tus cabellos.

Cabellera lumínica y dorada,
Hilos de sol en caudalosa lluvia
Cayendo de tu frente inmaculada,
Oro que en una tímida alborada
Ardió en tus rizos de madona rubia.

¡ Oh, el oro de tus trémulas pestañas !
Hebras delgadas de sutiles blondas
Que con la luz de tus pupilas bañas,

Y velan en tus ojos las extrañas
Ansias de amor y las tristezas hondas.

¡Oh, el oro de tu voz! Notas de lira,
Ecos de un himno arrullador y vago,
Canto que surge cuando el sol expira
Y arranca el viento, que al pasar suspira,
Blando rumor al adormido lago.

¡Oh, el color de tu rostro! Encantadora
Luz de tu blanca frente de alabastro;
Mística palidez de soñadora
Que tiene el fulgor áureo que colora
Los parpadeos débiles de un astro.

¡Oh, tus pupilas mágicas é inquietas!
Tus lánguidas pupilas que yo adoro;
Donde viven ternuras muy secretas
Y en su flavo color ostentan vetas
Rubias y ardientes, del color del oro.

Escucha la canción: es la que entona
El himno que á tí llega en onda cálida;
La que canta tus rizos de madona,
Tus cabellos, espléndida corona;
La que saluda tu belleza pálida.

Á la luz misteriosa que destellas
Mis esperanzas van en raudo coro;
Y vas dejando en mi dolor tus huellas
Como fingen las pálidas estrellas
En el inmenso azul rastros de oro.





PRESAGIO

Cuando caí en la lucha, — ven, me dijo,
De la pasión te ceñiré en los lazos ;
Y con muda piedad abrió los brazos,
Como los de un ebúrneo crucifijo.

Una aurora de paz y de consuelo
Fulguró en su mirada... Dulcemente,
Puso un beso de luz sobre mi frente
Y una estrella de amor sobre mi cielo.

Y al volver á mi espíritu la calma
Ví, presagiando la estación florida,
Una lluvia de rosas en mi vida
Y una explosión de soles en mi alma.





BRUMA Y SOL

Tu voz me lanza su reproche,
Mas de tus ojos en la noche
Brilla un relámpago de amor.
Y uniendo así pasión y agravios,
Si mi castigo son tus labios,
Son tus pupilas mi perdón.

Tiembla tu acento y se estremece
Con amargura... Resplandece
En tus pupilas la bondad;
Y á la tristeza que te implora
Tus labios dicen : ¡ sufre y llora !
Y tus miradas : ¡ no ; ya está !

Como la cólera son rojos
Tus frescos labios, y tus ojos

Grandes y dulces como el bien ;
Y miro así como se asoma
Á unos, tu alma de paloma,
Á otros tu orgullo de mujer.

Con un tenaz remordimiento
Oigo en las quejas de tu acento
Todo el pasado que está allí ;
Y en tus pupilas de obsidiana
Miro que apunta la mañana
Y tiende el vuelo el porvenir.

Pero es en vano tu reproche :
Ya de tus ojos en la noche
Luce un relámpago de amor.
Huyen las sombras de la pena :
Si tu palabra me condena
Ya tu mirada me absolvió.





EL PACTO DEL AMANTE

De Jean Lorrain.

No veré más los mares, ni los celajes rojos;
Los prados, ni los campos, ni la aurora... Tus ojos.

No aspiraré el perfume que esparce Primavera :
Jazmines, rosas, lirios en flor... Tu cabellera.

No tocaré los bronces de los tiempos lejanos,
Las sedas, los marfiles ni las perlas... Tus manos.

No comeré aun hambriento; aun con la fiebre loca
No beberé, olvidándome de la vida... Tu boca.

No escucharé los trinos de la alondra en el viento,
Ni el canto de las selvas y las fuentes... Tu acento.



ROMÁNTICA

Huyó la primavera hermosa y deslumbrante.
Las flores, ya marchitas, se lleva el viento errante
Que zumba entre los hierros obscuros del balcón.
Reposa en el espíritu el sueño entumecido,
El triste pensamiento de luto está vestido
Y de profundo duelo se empapa el corazón.

Con voces que sollozan se queja la arboleda,
Suspiran los ramajes y la hoja mustia rueda;
La luz se apaga débil... la sombra reina ya.
¡Oh, pálido crepúsculo; oh, clámide nocturna!
Qué sola queda el alma, el alma taciturna,
Cuando la tarde muere, cuando la luz se va.

Pero aunque de la aurora se apaguen los reflejos,
Aun cuando la ventura se pierda allá, muy lejos,

Vuelve radiante el alba en blanco despertar;
De cándidos botones se cubren los rosales,
Resurgen en la vida los santos ideales,
Y el alma, siempre joven, torna de nuevo á amar.

Como radiosa lámpara que no extinguió su flama,
En las tinieblas lóbregas del pecho que te ama
De tu inmortal imagen se aviva el resplandor;
Y entre las brumas lívidas de mi pasado incierto
Fulgura tu memoria... ¡ Mentira; no está muerto
El sol de tu recuerdo, el astro de mi amor!

Sobre mi pena agitas tus alas de paloma,
Derramas en mi senda tu embriagador aroma,
Me envuelves en los rayos de tu mirar de luz;
Y con tus manos castas, piadosas y divinas,
Arrancas de mi frente las trágicas espinas
Y rompes de mis duelos el fúnebre capuz.

Eres el ángel blanco de mis ensueños de oro;
En tu palabra canta como un alegre coro
De alondras, que su vuelo levantan al zafir;
Y en perfumadas ondas tu rubia cabellera
Cayendo en rizos áureos, es la triunfal bandera
Que sigo, enamorado, con rumbo al porvenir.

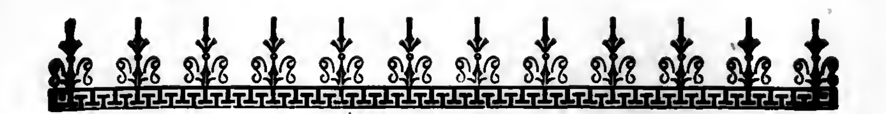
¡ Amemos! La esperanza risueña nos convida.

¡Amemos! Es la estrofa suprema de la vida;
¡Amor! cantan los cielos; ¡amor! murmura el mar;
Y las vetustas selvas y el lago adormecido,
Las rosas en el tallo, las aves en el nido,
La sangre en las arterias... todo nos dice: ¡amar!

Después, cuando muy fría descienda la nevada,
Cuando al oir las notas de la invernal balada
La juventud esquiva nos dé el prostrer adiós,
Con los perfumes últimos de la pasada gloria
Que en su ánfora conserve, dormidos, la memoria,
Felices aún seremos amándonos los dos.

No importa que la lluvia azote la ventana,
No importa que la tarde, como oriental sultana,
Desgarre de sus chales el transparente tul;
Pasada la tormenta, la flor abre su broche,
Y las estrellas pálidas esmaltan en la noche,
Como azucenas de oro el infinito azul.

¡Que cante el viento errante sus himnos lastimeros;
Que entre las negras nubes cintilen los luceros,
Cual diamantinos clavos en funeral tisú!
Allá quedan las luchas, la tempestad sombría;
Conmigo tu hermosura de blanca epifanía;
¡Allá el olvido, el duelo; pero en mi alma, tú!



CREDO

Creo en el influjo misterioso y santo
Que la sombra trueca en astral fulgor,
Y la espina en rosa, y el sollozo en canto...
¡ Creo en el milagro del eterno amor !

Creo en la sagrada musa Poesía,
Heroica y divina, que nació de él,
Que inunda el espíritu de vasta alegría
Y ciñe la frente de ilustre laurel.

Creo que mi odio es un agrio monte]
En donde culmina mi tristeza en cruz ;
Creo en la esperanza que abre en mi horizonte
Como una promesa su florón de luz.

Creo en el futuro que mi noche espera,
Como una alba mística de resurrección,
Cuando victoriosa claves tu bandera
Sobre los escombros de mi corazón.

Creo en la ternura de tu alma buena,
Que, como una aurora, irradia en tu faz;
Creo que tu mano es una azucena,
Y que es tu mirada un iris de paz.

Creo que es una hostia tu frente que adoro;
Creo que tu nombre es una oración ;
Que tu cabellera es un nimbo de oro,
Y que son tus labios una comunión.

Creo que es.mi ruta amarga y bohemia
Vía dolorosa que me lleva á tí ;
Creo que el olvido es una blasfemia
Y el engaño un crimen, desde que te vi.

Y de mi tediosa vida solitaria
Que la duda encubre con su negro horror,
Este grito asciende, como una plegaria :
¡ Creo en el milagro del eterno amor !





EN LA SOMBRA

Wals.

INTRODUCCIÓN

Tenue..... vago.....
Sollozante..... musical.....
Como el dulce murmullo de un lago
Que el beso del aura comienza á rizar.
Y desgranando sus sones
Como perlas de un roto collar;
Vibrando, cual eco de viejas canciones,
En mi obscura memoria palpita
Con voces que tienen tristeza infinita
Un lánguido wals.

No tiene un alegro;

Es un canto muy grave, muy negro.....
Oíd..... ¡La harmonía al aire se va!

TIEMPO DE WALS

¡Surgid, oh, notas tremulantes!
¡Arpegios débiles, llorad!
Tended las alas palpitantes,
Y en el espacio, sollozantes,
Tristes y tímidos, vibrad!

Llore la musa del Nocturno
La nostalgía de su bien.
Dolor, oh, mago taciturno,
Levanta el himno; ya es el turno
Del grito ronco de Chopin.

Ya atravesando la callada
Fúnebre noche del pesar,
Ondula y tiembla la balada;
Su melodía desmayada:
Venid, oh, tristes, á escuchar.

Yo canto los pesares y los dolores
Desgranando mis notas en el rondel;

Yo no canto los ojos cintiladores,
Ni los labios ardientes como el clavel.

Mis versos son abejas, y buscan flores
Enfermizas y pálidas que acendren **hiel**;
Yo canto los pesares y los dolores
Desgranando mis notas en el rondel.

Tengo dardos tremendos y vengadores
Que envenenan la herida roja y cruel;
Y siendo eco de dudas y sinsabores
Yo canto los pesares y los dolores
Desgranando mis notas en el rondel.

Calla mi canto si la aurora
Tiende su aéreo, vago tul;
Si el alba, virgen soñadora,
Con sus destellos baña y dora
El transparente cielo azul.

Pero en las noches misteriosas
Que cubre un palio de negror,
Van mis estrofas rumorosas,
Tropel de aves tenebrosas,
Lanzando al aire su clamor.

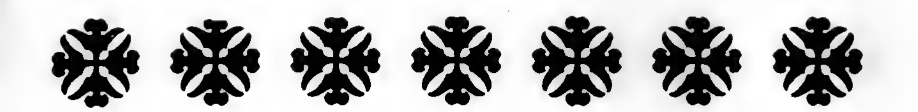
Cantad los himnos del hastío,
¡Oh, arpegios débiles llorad!

El horizonte está sombrío,
Sopla un furioso viento frío.....
¡Oh, notas tristes, sollozad!

CODA

¡Oh, rubia hermosura, mi labio te nombra!
Adoro tus rizos, gentil claridad.....
Mas seguid esperando en la sombra,
¡Oh, anhelos!
¡Fugaces visiones, pasad!
Mi canto no tiene ni un rítmico alegro,
Ni le baña un celeste fulgor...
Mi duelo es muy negro,
¡Muy triste mi amor!...
Se borran, se apagan las notas
Del canto de afán,
Como blancas y heridas gaviotas
Que mientras ruge el huracán
Tienden las alas rotas
Y lentas... muy lentas... se van.





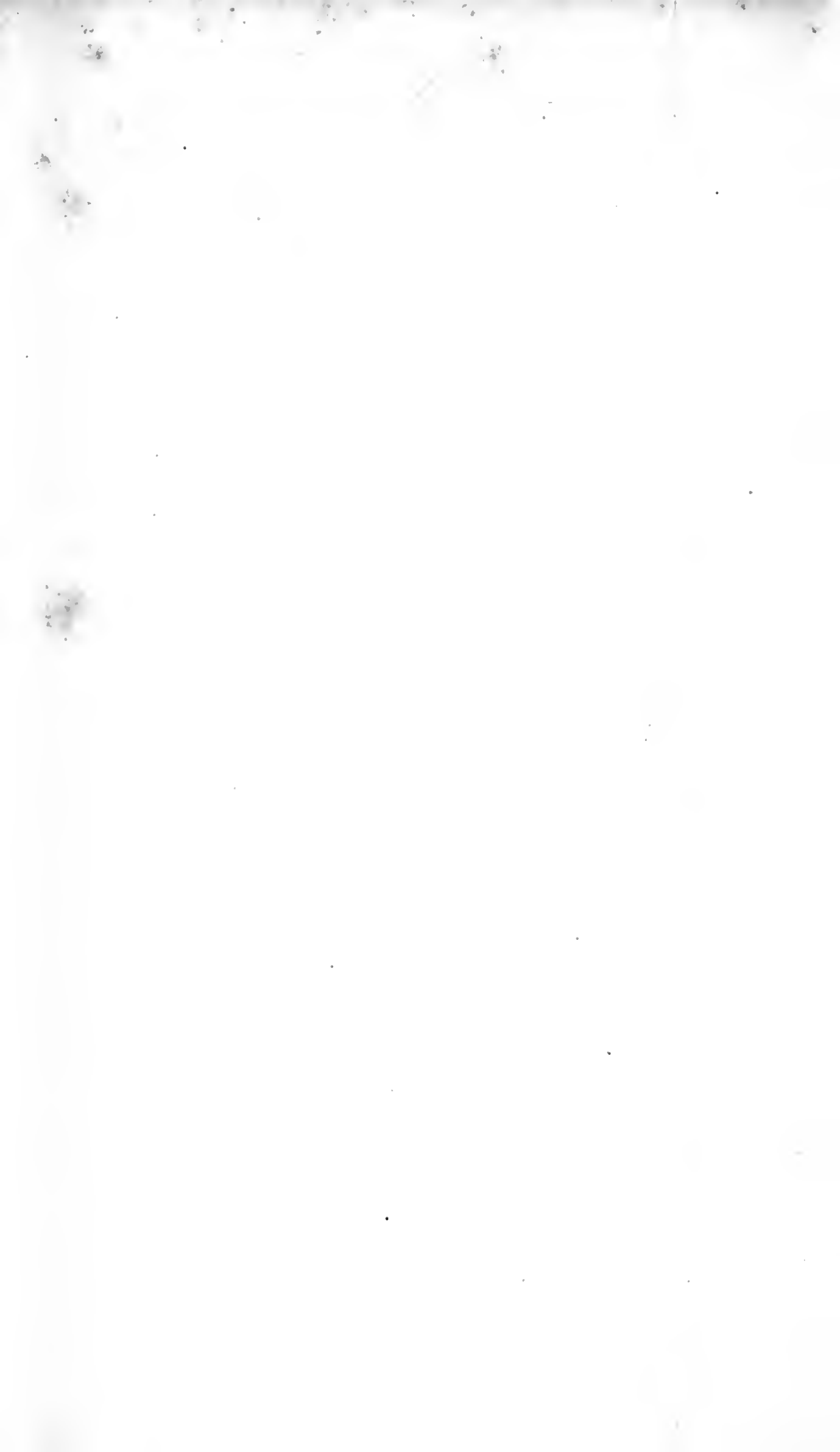
SÍMBOLO

Mi verso te buscaba como una mariposa
Ebria de miel, oh, rosa soberbia de pasión;
Y con el intangible prestigio de una diosa
Surgiste en mi existencia como una aparición.

Después vino el encanto; la magia milagrosa
Del sueño, ya hecho carne, rindió mi corazón;
Y floreció en tus labios el beso alado, oh, rosa;
Y amaneció en tus ojos la luz de la ilusión.

Y así, mientras la noche se aleja lentamente,
Y canta la esperanza, y anuncia tu alba frente,
En nombre de la aurora, el claro amenecer,

Yo miro en tus pupilas un símbolo que junta
Á la tiniebla que huye el astro que despunta,
Al astro del mañana las sombras del ayer.



De la Belleza y de la Muerte.





A UNA ARTISTA

La Balada es azul; canta los sueños,
Despierta cuando el alma en primavera
Se empapa en el fulgor de los ensueños...
Para esta hoja de nieve yo quisiera
Una balada azul, como tus sueños.

El opulento Wals viste de oro,
Tiene notas triunfales, cantos regios,
Trémolos dulces en vibrante coro...
Yo para tí quisiera los arpegios
De un opulento wals color de oro.

La ardiente Serenata es musa blanca;
Sacude en el ramaje el harpa eólica
Y tenues voces de cristal le arranca...

Quisiera para tí la melancólica
Ardiente serenata, musa blanca.

El Nocturno es un negro, insomne buho;
Vive del torreón en las ruinas,
Con el viento lloroso entona el dúo...
De mi alma en las lóbregas neblinas
Aletea el insomne, triste buho.

Princesa del país de la Harmonía,
Ciñes una corona á tu cabeza;
En tu horizonte claro apunta el día,
En mi cielo la obscura noche empieza
Y derrama su fúnebre harmonía.

Yo vago solitario y taciturno,
Pasan tus horas sin dolor y en calma.
Olvida el sollozar de mi Nocturno
Y cante el himno de la dicha en tu alma
Mientras vago, sombrío y taciturno.





JOVEN DIOSA

Altanera, con los pliegues estatuarios de su traje,
Divagando pensativa con las flechas y la aljaba,
Iba Diana Cazadora, bajo el palio que flotaba,
Esmaltado y harmonioso del olímpico follaje.

Como un épico murmullo resurgía del ramaje,
Y á los himnos rumorosos de la selva que cantaba
La blancura de su seno orgullosa palpitaba
Del gran viento que la hería con el hálito salvaje.

¡Oh, despótica belleza! Á tu paso crecen palmas,
Cuando cruzas por la noche tormentosa de las almas
Brotan cánticos triunfales saludando tu hermosura;

Y la rima con los fuegos deslumbrantes de sus gemas
Ciñe nimbos siderales y magníficas diademas
Y laureles vencedores á tu frente de escultura.



ANTE LA TUMBA DE UN POETA

Era apenas ayer. Del lago en calma
Iba tu barca en los cristales tersos;
Llevabas muchos sueños en el alma
Y en la pálida frente muchos versos.

Era apenas ayer. ¡Cuántos celajes
En la atmósfera azul; cuántas canciones!
¡En la vida qué espléndidos mirajes,
Y en la mente, qué mundo de ilusiones!

Era tuyo el fulgor que trémulo arde
En la gloria triunfal de la mañana,
La luz crepuscular, la roja tarde
Y la infinita noche americana.

Tuyo era el porvenir. Enamorada
Besó tu frente el alma poesía;

Y la Gloria, tu novia inmaculada,
¡ Ámame, que soy tuya ! te decía.

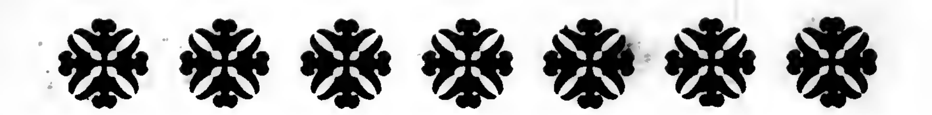
¿ Y cómo fué después ?... Un soplo helado
Apagó de tu vida los fulgores ;
Y ya sólo nos queda acongojado
Tu recuerdo, una cruz y muchas flores.

Y ante la ruda realidad que espanta,
Contemplando tus gélidos despojos,
Un sollozo se anuda en la garganta
Y se llenan de lágrimas los ojos.

¡ Qué hondos pesares en el alma dejas !
¡ Cómo ha quedado pensativa y triste !
Eras feliz y joven, y te alejas ;
Eras honrado y bueno, y ya te fuiste.

¡ Y te vas para siempre ! La plegaria,
La rebelión, el ruego... todo es vano ;
Y te vas en tu barca solitaria
¡ Hacia la eterna sombra, pobre hermano !

¡ Adiós ! Vas á surcar las negras olas ;
Te llevas nuestros íntimos dolores...
¿ Y qué nos queda ? Nuestra pena á solas,
Tu recuerdo, una cruz y muchas flores...



HOMENAJE

Yo estaba triste y solo; en la sombría noche
Que encapotó mi vida con fúnebre capuz,
No abrían las estrellas el diamantino broche,
Ni el sol, lirio de llamas, sus pétalos de luz.

Pero rasgó mis brumas con su fulgor la aurora,
Surgía la mañana espléndida y gentil...
Que vayan en un búcaro hasta tus pies, señora,
Los últimos perfumes de mi pasado abril.

Tu frente, que es un ampo de nieve amarfilada,
Con su diadema ciñe la diosa Juventud,
Y brilla eternamente en tu alma inmaculada
El astro esplendoroso que llaman la Virtud.

En tus pupilas arde con resplandor de astro
El fuego que alimenta la zona tropical ;
Y cuando erguida pasas, la musa ve tu rastro
Y vuela al paraíso azul del Ideal.

No pidas á mis versos magnífico derroche,
Me envuelve la tristeza con fúnebre capuz...
Yo estoy doliente y solo porque me llamo Noche,
Tú eres feliz y buena porque te llamas Luz.





QUINCE AÑOS

Ya declina la tarde, y el crepúsculo
Va ocultando á mis ojos con sus velos
El astro esplendoroso de tu alma
Y el azul horizonte de tus sueños.

Ya se acerca la noche; ya mis flores
Son hojas secas que arrebata el viento;
Ya sólo brillan en la sombra muda,
Como estrellas distantes, los recuerdos.

Apariciones blancas... luminosas
Alegrías de ayer... todo muy lejos;
Todo perdido ya; sólo aletea,
Como ave moribunda, el pensamiento.

Y tú vas sobre un lago de ondas claras
Á la isla encantada del Ensueño;
Te saludan los salmos de la vida,
Y la aurora en tu frente pone un beso.

¡Tú vas al porvenir! Deshoja el alba
Sus encendidas rosas en tu cielo;
Las venturas te llaman, y te esperan
El Amor y la Dicha sonrïendo.

¡Allá se va tu góndola de oro!
Belleza, Juventud, dejas el puerto.
Y queda aquí muy triste, aleteando
Como ave moribunda, el pensamiento.





LÁPIDA

Pobre poeta pálido, para quien fué la vida
Una implacable selva, de sombra entenebrida,
¡ Llena de engaños y de horror!
Pobre poeta pálido que desgranó su canto
Como un collar fastuoso de perlas y de llanto,
¡ De sufrimientos y de amor!

Ya de tu cuerpo endeble que descendió á la fosa
Brotan fragantes flores; sobre la yerta losa
Abre sus brazos una cruz;
Y á la región serena de la infinita calma,
Lejos del mal humano tendió su vuelo tu alma,
Ebria de aromas y de luz.

La lívida tristeza besó tu frente mustia,
Y en la intrincada senda, de la fatal angustia

La ruda zarza hirió tu pie ;
Cruzaste la existencia con el candor de un niño
Y fué tu noble espíritu venero de cariño,
Urna de ensueños y de fe.

De la glacial estepa sobre la blanca nieve
Ya se perdió tu huella ; ¡ tu vida fué tan breve !
Era un sollozo de pasión
Y se apagó temblando ; ¡ tu vida fué tan corta !
Era una estrella tímida y se extinguió. ¡ No importa !
Vibrará siempre tu canción.

La magia fascinante de tus divinos versos
En donde sus perfumes errantes y dispersos
Dejó la flora tropical ;
La pompa de tus himnos magnífica y sonora
En donde surge y brilla como triunfante aurora
El claro sol del Ideal.

Tus versos que están hechos con tenues resplandores
De albas americanas, con pétalos de flores,
Con áureos rayos de ilusión ;
Tus versos que destilan suave melancolía,
Llorosos, empapados de dulce poesía,
Y en donde sangra un corazón.

¡Oh, pobre y triste hermano, sobre tu vida inquieta
Pesó una ley enorme : sufrir... eras poeta !...
Cesó el combate obscuro y cruel.
¡Descansa para siempre! Sobre tu yerta fosa
Que con amantes brazos cubre la cruz piadosa,
Brota una rama de laurel.





SONETINO

Las rimas de oro y de cristal,
Los versos que destilan miel,
Canten tus labios de clavel
Y tu alba frente virginal.

Para tu mano, un madrigal;
Para tus ojos, un rondel;
Para tus gracias, un tropel
De estrofas rumbo al Ideal.

¡Princesa pálida y gentil
De un luminoso cuento azul!
Te baña un tímido arrebol;

Y en tu belleza, flor de abril,
Es tu alma pura un leve tul
En donde brilla un áureo sol.



LA ÚLTIMA NOCHE

En la muerte de Gutiérrez Nájera.

LA MUSA

Poeta, soy tu musa; despierta, soy tu amada;
Como en mejores tiempos, por verte abandoné
Mi alcázar de alabastro, mi alcoba perfumada
Donde me amaste tanto, donde también te amé.

Despierta; soy tu musa; es la hora de la cita;
La noche en el espacio su clámide tendió;
La luna soñadora, como áurea margarita,
En las espesas nubes sus pétalos abrió.

Los astros deslumbrantes con harmonioso vuelo
Tienden el ala de oro por el inmenso azul;

De las dormidas flores sube el perfume al cielo,
Mientras del cielo baja serena y tibia luz.

Entre mis labios tiembla el beso de otros días,
Fulguran mis pupilas con claro resplandor;
Ven, y evoquemos juntos pasadas alegrías
Y hablemos de tu dicha y hablemos de mi amor.

Poeta, soy tu musa; despierta de tu sueño;
Tan sólo para verte mi alcoba abandoné;
Te llevaré en mis brazos al mundo del ensueño;
La sombra nos convida... ¡Vamos, despierta; ven!

EL POETA

¿Eres tú, amada? Ya no puedo
Tus soñadores ojos ver...
¡Ah! tengo frío, tengo miedo;
Y sin vigor ni fuerza, ruedo
Al hondo abismo del no sér.

El árbol débil de mi vida
Azota rudo el huracán;
Y de su fronda estremecida
Á la tiniebla entumecida
Mis ilusiones ya se van.

Principia ahora la jornada
Y como el pobre viajador,
En la tiniebla desolada
Voy á perderme, dulce amada,
Lejos, muy lejos de tu amor.

Ya de la lira en el cordaje
Se apaga el canto que vibró;
La brisa duerme en el follaje...
Me voy al triste y negro viaje
De donde nadie regresó.

Fuera un inútil, vano empeño,
Querer triunfar, querer vivir...
Adiós, mi níveo y casto ensueño;
¡Oh, tengo frío, tengo sueño!
Voy á olvidar... voy á dormir.

LA MUSA

Poeta ¿sufres? ¿tiemblas?... Tu frente está muy pálida
Un velo opaco y fúnebre tus ojos empañó;
¿No sientes mi caricia sobre tu mano cálida?
¿Qué tienes? ¿No me escuchas? Oh, mírame: soy yo.

Yo soy la que escuchaba un día tu reclamo
Y, aparición serena y blanca, vine á tí,

Y murmuré á tu oído — ¿ te acuerdas ? — ¡yo te amo !
Y mi laúd de oro para cantar te dí.

Yo desperté tus ansias y sacudí tus nervios ;
Yo coloqué en tu alma la sed del ideal ;
Yo hice brotar tus cantos vibrantes y soberbios,
Llenos de miel hiblea y música triunfal.

Yo derramé en tus versos la luz de las auroras
Que apenas colorea un tímido arrebol ;
Y tus canciones iban, alegres y sonoras,
Surgiendo de tus labios para subir al sol.

Te coronó la gloria con ínclitos laureles
Que entretejió la dicha de pálido azahar ;
Poeta, no se han ido los « últimos claveles » ;
Poeta, no abandones tu sonriente hogar.

EL POETA

¡ Oh, dichas castas de mi nido !
¡ Oh, mi adorado y dulce hogar,
Dondė mi ensueño entumecido,
Pájaro errante y combatido,
Halló reposo y supo amar !

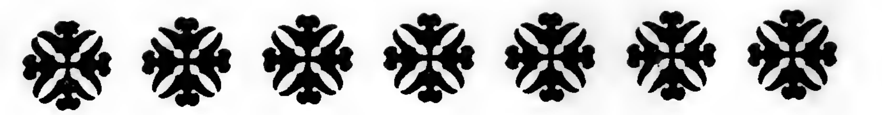
Ya, muerte fría, de él me arrancas;
Hijitas mías, almas blancas,
Frescas y lindas rosas té,
Vuestras alegres risas francas
Á oir ya nunca volveré.

Mas no lloréis... por más que ausente,
Aunque me alejo, aunque me voy,
Siempre mi alma, tiernamente,
Vendrá á besaros en la frente
Y á murmuraros : ¡ aquí estoy !

. . . .
. . . .

La alcoba estaba triste... Un grito sollozante
Vibró... Y enamorada eterna de la luz,
El alma del poeta, magnífica y radiante,
Tendió las alas trémulas al infinito azul.





HOJA BLANCA

El verso es una flor. Ah, yo quisiera
Un madrigal que en el ambiente puro
Sus aromados pétalos tendiera,
Y ebrio de orgullo, al fin desfalleciera
Preso en la red de tu cabello obscuro.

La estrofa es una estrella. Yo he querido
Una dulce canción que, como un astro,
Viniera, desde el cielo obscurecido,
Con su fulgor de oro encandecido
Á iluminar tu frente de alabastro.

Pero tú, primavera, luz y esencia,
Todo lo tienes ya : tienes la aurora
Iluminando apenas tu existencia,

La infinita bondad en tu conciencia,
La poesía en tu alma soñadora.

Todo lo tienes ya : pálida rosa
Es tu semblante, los claveles rojos
Se entreabren en tus labios, y, gozosa,
La ilusión, esa errante mariposa,
Va á quemarse en el fuego de tus ojos.

Al mirarte palpitan los ensueños,
El sol de los amores se levanta,
Y ante horizontes claros y risueños
Entre la bruma de oro de los sueños
El ave azul de la ventura canta.

Eres bella y feliz; la lengua humana
Á cantar tu alabanza se rehusa.
¡Para tí el esplendor de la mañana,
El himno triunfador, oh, soberana,
Oh, reina victoriosa, oh, joven musa!





IN MEMORIAM

Un pecho todo noble, una alma toda pura,
Una radiosa frente y un santo corazón.
Nimbada de virtudes cruzó la selva obscura
Como una luminosa y blanca aparición.

Probó de los dolores el cáliz de amargura,
Y tuvo, con seráfica sonrisa de perdón,
Un pecho todo noble, una alma toda pura,
Una radiosa frente y un santo corazón.

Ya en una estrella mística su espíritu fulgura,
Ya va por los senderos de la inmortal Sïón
La que era inmaculada en su divina albura :
Un pecho todo noble, una alma toda pura,
Una radiosa frente y un santo corazón.



BROCHE

Se fueron ya del alma dolorida
En parvada mis blancas mariposas;
Están negros los cielos de mi vida
Y se secaron mis fragantes rosas.

Está muerto el ensueño. Ya no arde
El sol que en mi tiniebla abrió su broche;
Para la dicha y el amor es tarde,
Y se acerca la noche.

Pero aun tengo la fe, la fe bendita
Que en mi fúnebre sombra se levanta,
La que le dice á mi dolor: ¡medita!
Y á mi tristeza: ¡canta!

Y surgen mis estrofas, y su vuelo
Se tiende á tu belleza soñadora,
Y van de mí, que soy el hondo duelo,
Á tí, que eres la aurora.

¡Oh, dichosos mis versos si en tus rizos
Pueden plegar las alas intranquilas,
Cantar á tu bondad y á tus hechizos
Y empaparse en la luz de tus pupilas!

¡Que busquen de tu vida en los reflejos
El trémulo fulgor de la mañana!
¡Y que duerman!... La aurora está muy lejos
Y la noche cercana.





En pleno Sol.





DE REGRESO

¡Vengo del Ideal, y estoy rendido!
Traspuse ya la cumbre del Ensueño,
Y bajo el palio azul de la quimera
Marché al claro de luna. En el desierto
Florecieron las rosas de mi sangre...
Estoy cansado y solo : tengo sueño.

Dame la paz ; y que á mi alma herida
Llegue la lumbre ardiente de tus besos,
Rojos como las fiebres, encendidos
Como las mordeduras de un cauterio.
Ahoga mi dolor entre tus brazos
Constrictores, ceñidos á mi cuello,
Y amortaja mi pena en los crespones
De la onda triunfal de tus cabellos.

Busco el hondo letargo de tus ojos
Sombríos y fatales; el veneno
De tus caricias; la blancura helada
De tu belleza boreal; el trémulo
Plumón de tu regazo, y la enervante
Florescencia de lirios, que en tu cuerpo,
Como lascivos búcaros, extienden
Sobre del mármol sus obscuros pétalos.

Y después, cuando caiga en el espasmo,
Sobre las postraciones de mi cuerpo
Tiende tu cabellera, como el ala
Funeraria de un buitre; en el silencio
Cúbreme con la losa de tu olvido;
En el agonizar de mi deseo
Dame el clavel sangriento de tus labios
Y las rosas de nieve de tu seno...
Y celebra tu triunfo, vencedora,
Con las vibrantes dianas de tus besos.





EN LA ALCOBA

La cabellera rubia, manto de aromas,
Desatando sus rizos en raudal suelto,
Entre sus redes áureas mantiene envuelto
El pecho, en el que albean las frescas pomas.

¡Oh, placer voluptuoso, la faz asomas
Y miras extasiado, sobre el revuelto
Lecho, la curva airosa del torso esbelto
Temblar con el arrullo de las palomas!

Y mientras la dormida que se estremece
Entrabre los labios y desfallece
Al enervante beso de un sueño erótico,

Un dragón, en el biombo, lleno de escamas,
En el cuerpo yacente fija las llamas
De sus pupilas lúbricas de monstruo exótico.



ORO Y NEGRO

Ya ondule en finas hebras, como dorada lluvia,
Ya suelte de sus fúnebres oleadas el raudal;
Ya negra como el ébano, ya como el oro rubia,
La cabellera es siempre un pabellón triunfal.

Cuando en unida trenza donde la luz se quiebra
Desciende por el pecho con dulce oscilación,
La cabellera obscura parece una culebra
Que treme en el espasmo sensual de la pasión.

Cuando en revueltos rizos su mágico tesoro
Corona de una frente la nívea morbidez,
La cabellera rubia semeja un nimbó de oro
Ciñendo de una virgen la augusta palidez.

Perfumes turbadores encierran los cabellos,
Ondean y se agitan como revuelto mar,
Y el mórbido deseo las alas posa en ellos,
Vencido y ya sin fuerzas para poder volar.

Pero con tonos vivos ó luces de caoba,
Soltando de sus hebras el trémulo raudal,
Sobre del cuerpo pálido en la callada alcoba
La cabellera es siempre un pabellón triunfal.





LOS LABIOS

Labios rojos, como flores de corolas palpitantes,
Como pétalos de grana que brotasen en el hielo,
Que brilláis en la blancura de los rostros albeantes,
Como gemas encendidas en nevado terciopelo.

Vuestras cráteras sangrientas que entreabre un hondo [anhelo
Son el nido de los besos rumorosos y vibrantes,
Labios rojos como flores de corolas palpitantes,
Como pétalos de grana que brotasen en el hielo.

Yo os adoro, y en los días de profundo desconsuelo
Busca mi alma dolorosa vuestros cálices fragantes,
Y el Deseo, como una ave que las alas tiende al cielo,
En eróticos delirios á vosotros alza el vuelo,
Labios rojos como flores de corolas palpitantes.



SALMO

En la lívida tarde la tristeza
Crepuscular del día que se apaga;
Crespones de dolor en el espíritu;
Recuerdos olvidados; las lejanas
Memorias, que de pronto se despiertan;
Toques de luz; apariciones diáfanas,
Y una melancolía misteriosa,
Suave como las sedas, en el alma.
Y entonces escuché como un acento
Que alzándose en mi sér decía: ¡ama!

¡Ama! La vida es buena; que tu espíritu
Se empape con fruición en las arcanas
Delicias, en los goces misteriosos
De la alegría de vivir... Ama
El oro de los tímidos crepúsculos,

Los vaporosos velos de las albas,
La púrpura del rojo mediodía
Y el azul de las noches estrelladas.
Ama la risa que abre su corola
Como una cristalina flor; la savia
Primaveral, que enciende las mejillas
Y en luminosa floración estalla.
Ama el sol que salpica de rubíes
La sombra de las negras enramadas,
El perfume que asciende, como errante
Espíritu; la música, esa maga
Evocadora; el ritmo siempre joven;
El caprichoso vuelo de las alas;
El vino que chispea en las botellas,
Y la Mujer.
Absorto meditaba,
Y aquel acento prosiguió: La Carne
Florece. Ama las pálidas
Tonalidades de esa flor; el mármol
De los cuerpos, esbeltos como estatuas;
Las cabelleras flotan como clámides
Llenas de aromas enervantes, lánguidas
Como las tardes del otoño: prende
En ellas, como rosas sanguinarias,
Tus deseos ardientes y las fiebres
De tu virilidad; las manos blancas
Son anémicos lirios; son claveles

Los labios entreabiertos por la extraña
Sed del amor y el éxtasis supremo :
Que tus besos vibrantes, en parvada,
Como áureas mariposas, se acurruquen
En sus corolas. Las caderas amplias
Tienden su curva triunfadora : cubre
Con el velo lascivo de tus ansias
Su lírico ondular, y que resurjan,
Flores del mal, las perversiones sabias.
Las pupilas son astros que agonizan,
Estrellas moribundas que se apagan
Del espasmo en la noche : enciende en ellas
El fulgor del placer hasta que nazcan
Las ojeras, las lívidas violetas
Del cansancio. Las nucas son doradas
Custodias, que aparecen
Sobre la nieve pura de la espalda :
Lleva á ellas tus labios en la misa
De tu pasión satánica.
Los senos son las copas del deleite :
En ellos tu sed sacia,
Mientras callan los besos, y en la alcoba
La aurora del hastío se levanta...

¡Oh, la alegría de vivir! La Carne
Florece... ¡Vive y ama!



EROS

No castas hermosuras ni rostros de princesa,
Ni ojos en los que brille la luz de la ilusión;
Satánicas beldades, perfiles de faunesa
Y trágicas pupilas de ángel en rebelión.

No bocas ideales de sonrosada fresa
En donde tiemble el ósculo gentil de la pasión;
Boca sensual y lúbrica que muerde cuando besa,
Y labios encendidos, flores de tentación.

Amores ardorosos, vibrantes y soberbios,
De donde brote el canto sonoro de los nervios,
Hechos de fibra y fósforo, de médula y de luz;

Y sea nuestra musa como un súcubo pálido
Que ahogue nuestras vidas en un abrazo cálido
Mientras sucumbe el Sueño, clavado en una cruz.



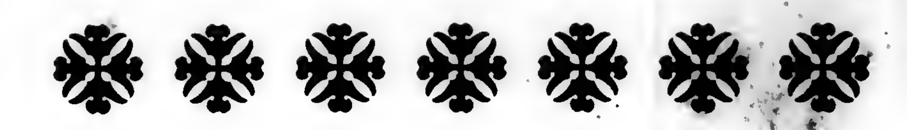
ESTIVAL

El crepúsculo. Rojas llamaradas,
Aluviones de oro incandescente,
Finge el sol que se hunde lentamente
Detrás de las montañas azuladas.

En el zenit la luz desfalleciente
Va regando sus rosas deshojadas,
Que por fin se encandecen, abrasadas
En la inmensa hecatombe del poniente.

Y en el término opuesto ya la noche
Soltando de su manto el negro broche
Inunda el horizonte. En tanto en una

Luminosa ascensión, luce en los cielos,
Rasgando los luctuosos terciopelos,
Como albo seno de mujer, la luna.



LA CULPA

En la sombra de las negras perversiones,
Bajo el ala funeral de la locura,
En un fondo tenebroso de pavura
He mirado dibujarse sus facciones.

De sus carnes convulsivas la blancura
Me ha llenado de monstruosas tentaciones,
En la sombra de las negras perversiones,
Bajo el ala funeral de la locura.

Y pasando por mi frente racha impura,
En un vértigo de extrañas sensaciones,
Ha lucido en mi tediosa noche obscura
El Deseo, astro rojo que fulgura
En la sombra de las negras perversiones.

PROFANACIÓN

Te erguías en el ara como un símbolo
De pureza y candor, como un sereno
Lirio de castidad, como un sagrado
Blandón, como la hostia de mi templo,
Divinamente inmaterial y mística.
Entre el ritmo sonoro de los versos
Subían á tu gloria las plegarias
Que se escapaban de mis labios trémulos;
Ardía ante tu imagen, como lámpara
Votiva, mi amoroso pensamiento,
Y era mi corazón el incensario
De oro, el cincelado pebetero,
Que te envolvía en las fugaces ondas,
En las volutas leves de mi sueño.

¿ Cómo brotó esa idea ? ¿ Qué locura
Incendió mis arterias con su fuego ?
¿ Qué sombra helada sofocó tu llama ?

¿Qué vendaval arrebató tus pétalos?...
Una obsesión iconoclasta y torpe
Rasgó las candideces de tus velos,
Te arrancó del altar, puso en mi boca
La sed ardiente de tus labios frescos,
Y te extendió, desnuda y tremulante,
En el lecho nupcial de mis deseos.

Mancillé mi ideal; no eres la misma;
Dejé tu alma por amar tu cuerpo,
Y olvidé las blancuras de tu espíritu
Por adorar la nieve de tu seno.
Ya en mis fiebres insomnes no atraviesas,
Como una aparición, por mi cerebro,
Y ya son mis amores rosas mustias
Que se lleva en sus ondas el recuerdo.

Cuán distante el idilio! La pureza
Y la fe y la ilusión, todo qué lejos!
Canta sus himnos roncos la lujuria,
El cáliz enervante abren los besos,
Y en un turbio crepúsculo agoniza
El sol de mi pasado.....
¡Oh, tus destellos
Y las sombras de mi alma! ¡Oh, tu inocencia
Y las profanaciones de mis sueños!



TARDE GRIS

Llueve. La sombra extiende su clámide enlutada,
La calle está cubierta por el negruzco cieno,
Y ahogando de la lluvia la fúnebre balada
En lo lejano se oye el redoblar del trueno.

¡Oh, triste pensativa, oh, taciturna amada,
Denme las morbideces de rosa de tu seno
El bienhechor marasmo, y vierta tu mirada
Sobre mi vida triste su hipnótico veneno.

Quiero apurando el hátchis sombrío de tus ojos.
El opio de tu nuca y el de tus labios rojos,
Y viendo como albea tu pálida hermosura,

Rodar hasta el abismo sin fondo del olvido
Mientras la lluvia entona su canto adormecido
Sobre la masa negra de la ciudad obscura.



HIMNO LÍRICO

Al compás cadencioso de la marcha
Todas las morbideces de tu cuerpo
Ondulan, harmoniosas como un canto,
Rítmicas y flexibles como un verso.
Es el plástico triunfo de la curva
Combada en el orgullo de tu seno
Alto y saliente, y en la línea lírica
De tus caderas anchas, y el esbelto
Contorno de tu talle, que es un vaso
Colmado de las mieles del deseo.

Una llama fatal hay en tus ojos,
En tus ojos, voraces como infiernos,
Grandes como la muerte é implacables
Como el destino..... Hay una brasa ardiendo
En tus labios, corolas de pecado,

En tus labios que brindan, entreabiertos,
Á todos los ardores de la carne
Con una impura floración de besos.

Hay una sombra fúnebre que baja
En la onda caudal de tus cabellos,
Como una maldición, que tiende un arco
Sobre la noche de tus ojos negros,
Que se prende en el mármol impecable
En el mármol pagano de tu cuerpo
Y te mancha con tímidas penumbras
Irreales de amor y de misterio.

Y hay una fiebre que en la sangre corre
Y prende en las pupilas dos incendios,
Y en la boca una sed de besos húmedos
Y una roja obsesión en el cerebro;
Una avidez frenética y rebelde
Que con el ansia indómita del celo
Te persigue en el ritmo de tu marcha
Y se ciñe á las curvas de tu cuerpo
Constrictora y sutil como una liana,
Voluptuosa y cruel como un flagelo.





DE ODIO

Yo sé que bajo el lago de tu mirar sereno
Se esconden las tormentas de tu alma obscura y vil,
Y que hay un hondo abismo, de perversiones lleno,
Tras de tu frente artística : un sueño del buril.

Sé que las suavidades de tu mullido seno
Son de una torpe entraña cubierta de marfil,
Y que hay letales jugos de engaño y de veneno
En tus floridos labios que empurpurara abril.

Y así te adoro ciego, y te aborrezco tanto
Que á impulsos de mi odio, vencido por tu encanto,
Bajo el poder del éxtasis ó el peso del terror,

No sé si alzarme en cólera y quebrantar el yugo
Para azotar con ira tu rostro de verdugo,
Ó si postrarme en tierra para morir de amor.



HOLOCAUSTO

Con la blanca tristeza de los cirios
Tu cuerpo desmayado de escultura
Se extendió en postraciones de holocausto.

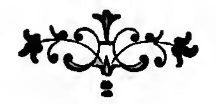
La angustia de tus ojos suplicantes
Se cubrió con la red de tus pestañas
Y tuvo languideces de crepúsculo.

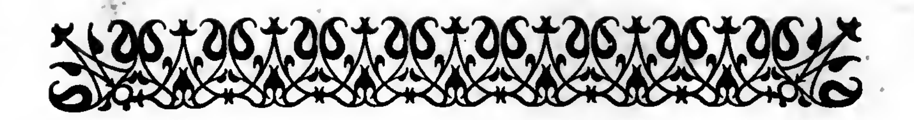
Y en la sombra nupcial que te envolvía
Se abrieron al placer tus brazos flojos,
Como los de un ebúrneo crucifijo.

En la crátera roja de tus labios
Y en el cáliz de nieve de tus senos
Me embriagó tu hermosura como un vino.

Sobre el ara de mármol de tu carne
Puse la ofrenda de mis ansias torpes,
Y deshojé mis besos como rosas.

Y al despertar del fugitivo espasmo,
Cayó sobre el sopor de mis deseos
El húmedo fulgor de tus pupilas
Como una lluvia funeral de lágrimas.





PLEGARIA

¡ Oh, Señor, ya no busco ni los labios de fuego
Ni los brazos que ciñen, como redes livianas !
¡ Oh, Señor, que á tí lleguen mi oración y mi ruego,
Como un soplo muy débil de mis penas arcanas !

¡ Oh, Señor, en mi vida las tristezas arcanas
Con heladas caricias despertaron el ruego,
Y en el claro horizonte de las dichas livianas
El amor ha extinguido sus auroras de fuego!

Con paciente abandono, ya de todo me olvido ;
Sólo quiero el silencio de una noche enlutada,
De solemne pavura, que no turbe el Deseo ;

Y al cansancio rendido, ya tan sólo deseo
En la góndola negra de mi novia enlutada
Emprender el viaje al país del Olvido !



LAS CABELLERAS

Cabelleras desatadas, sois obscuros aluviones
Descendiendo sobre campos inundados de blancura,
Y extendéis sobre la carne vuestra fúnebre negrura,
Como flámulas sombrías de ondulantes pabellones.

Vuestras ondas encrespadas no han sentido la dulzura
De las manos que acarician, como pálidos plumones ;
Cabelleras desatadas, sois obscuros aluviones
Descendiendo sobre campos inundados de blancura.

Cuando el alma tenebrosa de tristeza se satura,
Cuando gimen y sollozan los heridos corazones
Y el espíritu se embriaga con la hiel de la amargura,
Dolorosas, funerarias, como un manto de pavura,
Cabelleras desatadas, sois obscuros aluviones.



NI SIN TI, NI CONTIGO...

No fué tu amor el que me dió la muerte,
Por más que, al abrasarme con su lumbre,
Sobre mi alma eché la pesadumbre
Infinita y tremenda de quererte.

Tampoco fué tu olvido; quedé inerte
Al trasponer del ideal la cumbre;
Pero luego volvió la muchedumbre
De los sueños, que huyeron al perderte.

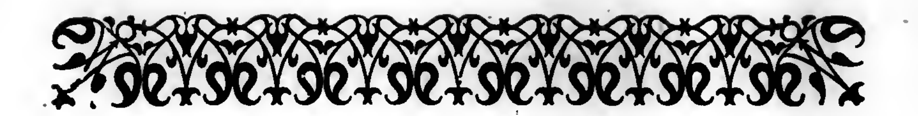
No, nada de eso fué: la triste vida,
La selva dolorosa, ensombrecida,
Cuya helada tiniebla me da miedo...

¡Qué importan ni tus besos ni tu hastío!
La noche está muy negra; tengo frío.
¡Ni sin ti, ni contigo vivir puedo!



Rosas de hastío.





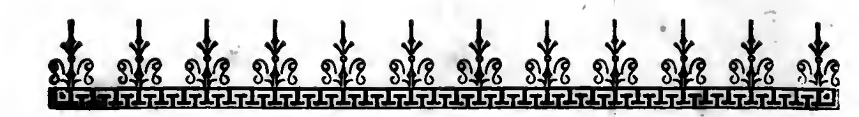
¡ LÀ-BAS !

De nuestra roja herida la sangre mana,
Y lleno de crespones el pensamiento,
Batidos por las alas de un rudo viento
Vamos á confundirnos en el Nirvana.

La Razón, de la obscura maldad humana
Ilumina el abismo, nuestro lamento
Se eleva, como un torvo presentimiento
De incógnitos dolores, de pena arcana.

¡ Oh, poetas sedientos de apoteosis!
¡ Oh, soñadores tristes de frente pura !
¡ Oh, vírgenes marchitas por la clorosis!

Venid, y atravesando la Selva Obscura
En el corcel sin freno de la neurosis,
Vamos al paraíso de la locura.

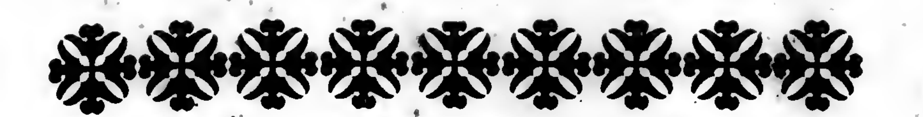


NEGRO

El amor es obscura serpiente
En la noche del tedio que empieza,
Cuando cubre la musa tristeza
Del amante la pálida frente.

Es su beso de helada impureza,
Es su muda caricia silente...
El amor es obscura serpiente
En la noche del tedio que empieza.

Él nos lleva á la torva belleza
Y se enrosca á la carne yacente
Mientras gime la casta pureza,
Que en tu fúnebre sombra, oh, vileza,
El amor es obscura serpiente.



CHOPIN

Como dos mariposas sobre la nieve,
Vuelan tus manos blancas por el teclado ;
Y sollozan las notas que ha despertado
De tus ágiles dedos el soplo leve.

El ambiente está obscuro, y en el nublado
Cielo la luz se apaga temblando ; llueve ;
Como dos mariposas sobre la nieve
Vuelan tus manos blancas por el teclado.

Cae sobre mi espíritu un llanto helado,
Y el pensamiento triste, que no se atreve
Á volver á los días de mi pasado,
Mira volar tus manos por el teclado
Como dos mariposas sobre la nieve.



FLORES DE FIEBRE

La Enfermedad, madona sombría y pálida,
Me dió sus besos locos y delirantes;
Y corrió por mis venas la onda cálida
Con que aduerme los cuerpos de sus amantes.

En mis amargas horas de tedio henchidas
Tendió un velo de tristes brumas glaciales,
Y en mis carnes yacentes y adormecidas
Hundió el mórbido rayo de sus puñales.

El corcel pavoroso del Desvarío,
Que azuzaba implacable la blanca Anemia,
Á una región extraña de negro frío
Llevó veloz á mi alma sola y bohemia.

Y el espíritu libre, nuevo Mazzepa,
Que arrastraba una racha, soplo de horrores,
Atravesó corriendo la árida estepa
Bajo un lívido cielo sin resplandores.

Á través de infinitas inmensidades
Voló mi pensamiento lánguidamente;
Y un hálito de obscuras profundidades
Con sus ásperas alas rozó mi frente.

Después, la noche inmensa... La pavorosa
Tiniebla del desmayo cubrió mis ojos,
Y en aquella infinita bruma medrosa
La fiebre encendió un astro de rayos rojos.

Miedo de una existencia desconocida,
Momentos inundados de horrible calma,
Y, próxima á dejarme, yerto y sin vida,
Viajera de otros mundos, la pobre alma...

¡Oh, Dios, si de mi hastío las hondas llagas
Jamás han de cerrarse, deja que quiebre
En mí la calentura sus rojas dagas,
Y en mi tedioso cielo surja la Fiebre!





OTOÑAL

Una canción extraña,
Triste como un lamento,
Vibra en la voz del viento..
Mi pena la acompaña.

¿Es un remordimiento
Esta canción extraña,
Que evoca el pensamiento
De una memoria huraña?

Este rumor que, lento,
Como hálito que empaña,
Envuelve el pensamiento,
Esta canción extraña,
¿Es un presentimiento?...



DE NOCHE

Una débil balada que tenue implora
El viento arranca al árbol que se estremece,
Y en el cielo en que el día se desvanece
Surge la luna pálida y soñadora.

En el azul inmenso brilla y parece
Una pupila abierta que triste llora...
Una débil balada que tenue implora
El viento arranca al árbol que se estremece.

La angustia por instantes en mí se acrece,
De tu amor se ha extinguido la blanca aurora,
Y lanza bajo el cielo que se obscurece
El árbol de mi vida que el viento mece
Una débil balada que tenue implora.



CREPUSCULARES

Fué un crepúsculo azul : luces extintas,
Esfumación de un sueño;
Claro horizonte que con vagas tintas
Despertaba en las almas el ensueño.
¡ Oh, Tristeza, en tus alas tremulantes
Mi espíritu hasta el cielo
Subió, para diluir sus sollozantes
Ansias en los fulgores de ese velo !

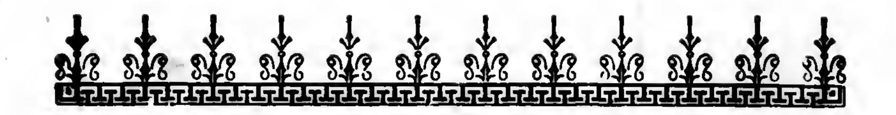
Fué un crepúsculo rojo : incendio trágico,
Siniestras llamaradas ;
Sol que con polvo de rubíes, mágico,
Salpicó las dormidas enramadas.
¡ Oh, Deseo, convulso, mi amor ciego,
En tus alas de raso,

Subió veloz á confundir su fuego
En las sangrientas rosas del ocaso!

Fué un crepúsculo de oro : nubes blondas,
Celajes de topacio;
La tarde desmayada entre las ondas
Regias y encandecidas del espacio.
¡Oh, Gloria, en tu regazo á refugiarse
Voló con dicha intensa
Mi ambición, y subió para empaparse
En un cálido mar de luz inmensa.

Hoy, crepúsculo azul, estás muy lejos;
Tarde roja, te apagas;
Horizonte de oro, tus reflejos
Murieron en un haz de luces vagas.
Ven, crepúsculo negro, taciturno
De fúnebre belleza;
¡Oh, genio del dolor, genio nocturno,
Envuelve con tu manto mi cabeza!

Deseos, nostalgías y ambiciones,
¿No veis? todos se han ido...
Yo espero de la sombra en los crespones
Lo que los destrozados corazones,
La eterna noche del eterno olvido.



LA OBSESIÓN

Callado, en el obscuro rincón de la taberna;
Los codos, de la mesa sobre del mármol frío,
Bebe mientras escucha su espíritu la interna
Balada sollozante de su mortal hastío.

Amaba y le engañaron; sobre la historia tierna
De su pasión, cayeron las nieves del hastío;
Y ahora va perdido, sin rumbo, en noche eterna,
Y alumbra su cerebro un astro : el Desvarío.

Le mata su recuerdo, y siente cuando evoca
Las trágicas escenas, temblar sobre su boca
Los besos palpitantes de fe, de aroma y vida;

Y mira del ajenjo entre el vapor miasmático,
Sobre del glauco líquido, brillar el fuego errático
De la mirada verde de su fatal querida.



BALADA DEL CRIMEN

Surge de entre las sombras de mi pasado
El obsesor recuerdo de aquel delito;
Vuelvo á escuchar vibrante, desesperado
el grito.

El grito doloroso, de angustia lleno
Que brotó de los labios de mi querida,
Cuando sintió, rasgando su tibio seno,
la herida.

La herida que, vertiendo coágulos rojos,
Destrozó su regazo fibra por fibra...
¡ Oh, la última mirada de aquellos ojos !...
Aun vibra.

Aun vibra el triste acento de aquel gemido
Temblando en una queja vaga é incierta;
Aun miro, bajo el cielo negro y hundido,
la muerta.

¡La muerta, sombra errante que me tortura!
En mi alma tediosa las penas gimen,
Y pasa ante mi vista, visión obscura,
¡el crimen!





EL REMORDIMIENTO

De las roncas Euménides el grito
Clamorea en la noche desolada,
Y resurge la culpa ya olvidada,
Como sombría esfinge de granito.

Se despierta la angustia aletargada,
Y, evocando la imagen del delito,
De las roncas Euménides el grito
Clamorea en la noche desolada.

Es vano que tu hipnótica mirada
En la mía se clave, y que infinito
Amor haya en tu frase apasionada :
Yo escucho en mi conciencia atribulada
De las roncas Euménides el grito.



EL PERDÓN

Cuando bajó á la sima de mi delito
La luz resplandeciente de tu perdón,
Brillaba en tus pupilas un infinito
Relámpago de duelos y de pasión.

Con qué amarga tristeza, con qué hondo grito
Te imploré, llena el alma de contrición,
Cuando bajó á la sima de mi delito
La luz resplandeciente de tu perdón.

En mi perversa culpa ya no medito,
Ni su recuerdo hiere mi corazón;
Porque el remordimiento quedó proscrito
Cuando bajó á la sima de mi delito
La luz resplandeciente de tu perdón.



PERLAS NEGRAS

Abrí el joyero en cuyo fondo duerme
La fúnebre diadema,
El collar tenebroso que formara
Con lágrimas tu novia, la Tristeza.

Y no ví entre las joyas que su fondo,
Como ataúd, encierra,
Ni esos claros luceros, los brillantes,
Ni esos ojos azules, las turquesas.

¡ Oh, tétrico joyel; sartas sombrías
De taciturnas perlas!
Cómo el alma doliente, cuando os mira,
Al aletazo del recuerdo tiembla!

¡Oh, pedrería triste, te conozco!
Con tus luctuosas gemas

Orna su negro yatagán la Duda
Ya salpican su clámide las Penas.

*
* *

¡Oh, la dulce nostálgica, la hermosa
Amante, la Tristeza!
La que con tenues cosas ideales
Y con amores imposibles sueña.

¡Oh, las mujeres de miradashondas
Y lánguida belleza!
Blancas flores de lis, en donde Psiquis,
Mariposa inmortal, las alas pliega.

Las nebulosas tardes del otoño,
En que elegías trémulas
Entona el viento cuando el sol desmaya
Tras el perfil obscuro de la sierra.

Y las noches azules en que esplende
La luna, que semeja
Un lirio de alabastro en el que liban,
Raudas abejas de oro, las estrellas.

La salmodia del mar; las errabundas
Alígeras cadencias;

Los enfermizos pétalos; las místicas
Penumbras misteriosas de la selva.

*
* *

¡Oh, soñador doliente ; oh, taciturno
Y pálido poeta,
Que pasas, como un Buckingham sombrío,
Y vas regando en tu camino perlas!

¿Esas joyas son gotas de tu sangre?
¿Lágrimas de tu pena?...
¡Qué importa!... En el callado paraíso
En donde amores imposibles sueñas,

Adorna con tus fúnebres collares,
Con tus tristes diademas,
Á tu musa doliente, la Neurosis,
Y á tu pálida novia, la Tristeza.





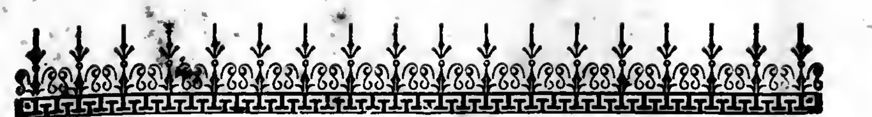
MÍSTICA

El ideal buscaba ; para mi vida
Tuve el mágico trébol de cuatro hojas
Y un esplendor de aurora. Ya las congojas
Se ausentaban del alma de amor herida.

Mas, oh, viento de otoño, la estremecida
Rama de sus verdores pronto despojas,
Y al abismo profundo tremendo arrojas
La ilusión que se muere, la fe perdida.

Ahora voy taciturno, triste y aislado
Á hundirme en las regiones del negro olvido
Y piso de los males el turbio cieno ;

Y ante tu augusta imagen arrodillado,
¡ Oh, Dios ! en mi amargura sólo te pido
Que me des una dicha : la de ser bueno.



VIRGO TRISTÍSIMA

¡Oh, silenciosa virgen, oh, taciturna!
Tu belleza en un cielo tranquilo mora;
Un cielo que no baña sombra nocturna
Y que jamás alegran rayos de aurora.
¡Oh, silenciosa virgen, oh, taciturna!

¡Oh, fúnebre tristeza, gran solitaria!
Á tí la vagabunda tropa bohemia
Alza el rumor ferviente de la plegaria
Y el grito sollozante de la blasfemia.
¡Oh! fúnebre tristeza, gran solitaria!

¡Oh, madre de los seres, tu beso enerva
Cuando mortal y frío vibra en tu boca!
Los desgraciados beben su miel acerba

En tus raras caricias de virgen loca.
¡ Oh, madre de los seres, tu beso enerva !

Tu lira sólo tiene notas sombrías ;
Vive en ella el acento de los dolores ;
Y tu canto derrama las nostalgías,
El pesar de los pálidos soñadores...
Tu lira sólo tiene notas sombrías.

Como negra bandada de mariposas
Las estrofas dolientes abren el ala,
Para empaparse, mudas y temblorosas,
En la luz que tu cuerpo lívido exhala...
Como negra bandada de mariposas.

En brazos de la inmensa melancolía
El palpitante verso su vuelo tiende,
Atraviesa del alma la noche fría,
Y, buscando tu abrigo, la bruma hiende
En brazos de la inmensa melancolía.

El espíritu débil á tí se lanza ;
Á tu conjuro el duelo solloza y gime...
Muere el día radiante, la noche avanza,
Y anhelando tu amparo que le redime
El espíritu débil á tí se lanza.



FRATERNAL

No nos llama el recuerdo, sombra leve
Del crepúsculo extinto del pasado,
Muerto que duerme ahora sepultado
En un lecho más frío que la nieve.

No amamos el presente, fulgor breve
Que no logra el espíritu nublado
Bañar, ni contener el despiadado
Raudal de llanto que en el alma llueve.

¡Vamos al porvenir! Las brumas hienda
El sol, mustio ó ardiente del mañana;
Y plantemos, hermanos, nuestra tienda

De lo futuro en la extensión lejana
Junto al lago que, azul, su oleaje extienda,
Ó ante el abismo negro del Nirvana.



EL REQUIEM DEL TEDIO

Abrumado por duelos y nostalgías
El tropel de los seres sombrío avanza,
Y no entona las férvidas letanías,
¡Oh, Dios! de tus bondades en alabanza.

Rugen con ronco acento las tempestades
En las almas llorosas que el tedio inquieta,
Y empujados por torvas virtualidades
Van los hombres errando por el planeta.

Se apagan los fulgores de la creencia,
Esa mística antorcha que el alma alumbra,
Y las lánguidas horas de la existencia
Pasan, sin un halago, por la penumbra.

La Gloria, la adorada, la que infinita
Pasión da al pensamiento que lucha y brega,
En su pálida boca de Seraphita
No tiene nunca el beso que el genio ruega.

La Dicha, la anhelada, la primavera
Que con deseos hondos el triste aguarda,
El astro que callada la sombra espera,
Es un fulgor radioso que siempre tarda.

Y así, lleno de sombras el pensamiento,
Sin dioses que se yergan en los altares,
Bajo el cielo enlutado surge el lamento
De los atormentados por los pesares.

¡ Oh, Dios! si en tus rencores, con infinito
Desdén de las heridas lo heroico premias,
¿ Qué mucho que del labio se escape el grito
Sollozante y convulso de las blasfemias ?

¡ Oh, dichosos mil veces aquellos tristes
Soñadores tronchados por racha impura,
Á quienes, bondadoso, por fin abristes
El místico Walhalla de la locura !

Ellos vagan ahora por los jardines
Que del Leteo bañan las ondas frías,

Y, empapados de olvido, son Lohengrines
Que al cabo conquistaron sus alegrías.

Ya nunca brota el llanto de sus pupilas,
Ya jamás de sus labios salen reproches;
Y cruzan, inconscientes, por las tranquilas
Soledades eternas de mudas noches.

Nosotros caminamos sin rumbo cierto,
En cada pecho gimen las desventuras,
Y sigue vacilante por el desierto
La inmensa caravana de tus criaturas.

Á las lívidas luces de apoteosis
Del Nirvana el espíritu cobarde vuela;
Y palpitan las carnes, de la neurosis
Bajo el látigo rudo que las flagela.

Ten piedad de los pobres desamparados
Que en tu presencia doblan las frentes mustias;
Ó haz que con uno solo de tus airados
Rayos por siempre acaben nuestras angustias.

¡Oh, Dios! En la existencia sin esperanza
Se borran de la mente tus letanías,

Y el cántico sonoro de tu alabanza
Ya no sube á los cielos...
¡ La tropa avanza
Abrumada por duelos y nostalgías !





ESFUMADA

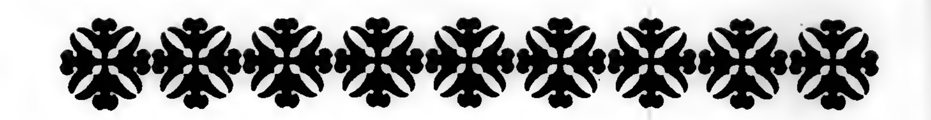
Abrí mi alma á la fe como un santuario,
Y, arrobado por místico delirio,
Era mi corazón un incensario
Y era mi pensamiento un albo cirio.
La divina piedad pálida y muda
Inundaba de luz mi pecho yerto
Y ya iba á ser feliz... pero la Duda
Alzóse airada y me gritó : no es cierto !

Llegó el amor. La joven primavera
Mi noche desgarró con roja llama,
Y á la ilusión que murmuraba : espera !
Respondía el ensueño : vive y ama !
El eterno ideal, ángel custodio,
Caminando por sendas á mí extrañas,

Me llevó de la mano... pero el Odio
Surgió iracundo y me gritó : te engañas !

Después, como una aparición, á mi alma,
Roto por siempre el milagroso hechizo,
Vino la muerte, me brindó su calma,
Fueron las sombras y la paz se hizo.
Iba á ceder al seductor imperio,
Iba á dejar cuanto dolor inspira...
Pero del mar sin playas del misterio
Brotó la Vida y me gritó : Mentira !





ALMAS TRISTES

Almas abandonadas, que en las riberas
Del mar de la existencia, tristes y solas,
Miráis cómo se agitan, rudas y fieras,
Con sollozos rugientes las turbias olas.

Que vueltas ya del viaje largo y sombrío,
Sabéis cómo se hielan los corazones,
Bajo el fúnebre soplo del tedio frío,
Con la airada tormenta de las pasiones.

Almas que, gigantescas aves marinas,
Cruzasteis horizontes siempre enlutados;
Que vivís entre brumas y entre neblinas
Y amáis los cielos negros, ilimitados.

Que habéis sufrido mudas, con entereza,
Todos los desconsuelos, todos los males,
Que conocéis la noche de la tristeza
Y sentís que os azotan brisas glaciales.

Alma ferviente y pura que al cielo subes
En la oración humilde con que le imploras;
Alma trágica, torva, llena de nubes,
Que sufres en silencio, que nunca lloras.

Si habéis sido las tristes, las abatidas,
Almas que el sufrimiento nimba de gloria,
Seréis las poderosas, las no vencidas,
Almas hondas y grandes, almas heridas,
En el día supremo de la victoria.





EN MARCHA

Entre un áureo repique de cascabeles
La Adorada á buscarme vendrá algún día,
Y tenderá á sus plantas la poesía
Las enfermizas flores de mis rondeles.

Se ahuyentará la negra melancolía,
Y, alumbrando del tedio las sombras crueles,
Entre un áureo repique de cascabeles
La Adorada á buscarme vendrá algún día.

No me llaméis entonces; la amada mía
Me llevará á las filas de sus tropeles,
Y mi mano en la suya, pálida y fría,
Iremos por la inmensa ruta sombría
Entre un áureo repique de cascabeles.

FIN



ÍNDICE

Las Albas de oro.

Preludio. 7
Ante el ara 9
Amorosa 10
Matinal. 12
Tarde de otoño 13
Á la Fe. 15
De un bouquet 16
Marquesa Luis XV. 18
En el mundo 21
Flirt 22
Nocturno 23
La Música 26
Albeante 30
Provenzal. 32
En la playa. 33
Para unos ojos. 36
Sobre la onda. 38

La Ruta del Ensueño.

¡ Levanta el vuelo ! 41
Siempre tú 43

Balada de la lluvia 44
Rondó de amor 47
En primavera. 48
Ritornello. 50
Romanza sin palabras. 51
Ninon. 53
Himno del oro 55
Presagio 58
Bruma y sol 59
El pacto del amante. 61
Romántica 62
Credo. 65
En la sombra. 67
Símbolo. 71

De la Belleza y de la Muerte.

Á una artista. 75
Joven diosa. 77
Ante la tumba de un poeta 78
Homenaje. 80
Quince años. 82
Lápida 84
Sonetino 87
La última noche. 88
Hoja blanca. 93
In memoriam. 95
Broche 96

En pleno sol.

De regreso 101
En la alcoba 103
Oro y negro. 104
Los labios. 106
Salmo 107

Eros 110
Estival 111
La culpa 112
Profanación 113
Tarde gris 115
Himno lírico 116
De odio 118
Holocausto 119
Plegaria 121
Las cabelleras 122
Ni sin ti, ni contigo 123

Rosas de Hastío.

¡ Là-bas !.... 127
Negro 128
Chopin 129
Flores de fiebre 130
Otoñal 132
De noche 133
Crepusculares 134
La obsesión 136
Balada del crimen 137
El remordimiento 139
El perdón 140
Perlas negras 141
Mística 144
Virgo tristísima 145
Fraternal 147
El Requiem del tedio 148
Esfumada 152
Almas tristes 154
En marcha 156

PARÍS — LIBRERÍA É IMPRENTA DE LA V^da DE CH. BOURET.

